

OTRA CIUDAD, OTRAS GENTES. POLÍTICA, PROTESTAS Y GREMIOS DE  
LOS TRABAJADORES DE BARRANQUILLA, 1880-1920

AIDA LUZ PEREIRA VEGA

TRABAJO DE GRADO  
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADOR

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE HISTORIA

OTRA CIUDAD, OTRAS GENTES. POLÍTICA, PROTESTAS Y GREMIOS DE  
LOS TRABAJADORES DE BARRANQUILLA, 1880-1920

SERGIO PAOLO SOLANO DE LAS AGUAS  
ASESOR

TRABAJO DE GRADO  
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADOR

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE HISTORIA.

## ÍNDICE)

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>4</b>
<b>DEDICATORIA</b>	<b>6</b>
<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>7</b>
<b>LA PROTESTA SOCIAL</b>	<b>14</b>
<b>LA HUELGA PORTUARIA DE 1893</b>	<b>21</b>
<b>LAS INICIATIVAS EN PRO DE LA ORGANIZACIÓN GREMIAL Y POLÍTICA INDEPENDIENTE</b>	<b>30</b>
<b>AÑOS VEINTE: IDEOLOGÍAS POLÍTICAS, DIRIGENTES Y PROTESTAS</b>	<b>37</b>
<b>LA RECOMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES</b>	<b>49</b>

## AGRADECIMIENTOS

Le doy gracias infinitas a Dios por permitirme decidir por estudiar esta hermosa profesión "HISTORIADORA". Gracias Dios, por estar allí en los tramos o días extendidos de escrituras y lecturas. Le estaré eternamente agradecida por la OPORTUNIDAD DE VIDA que me distes en plena profesionalización, por el mejor regalo de mi vida: mi maravillosa hija JULIANA SOFÍA y de la fortaleza que me revestiste para poder culminar mi carrera profesional.

Le agradezco a la profesión como tal por forjar en mí una persona: crítica, reflexiva y analítica; un ser capaz de dar su punto de vista ante las situaciones o problemáticas que se presenten en la vida y plantear posibles soluciones ante ellas; por ampliar mi perspectiva de la realidad social, política y cultural del país y el mundo.

A mi familia, por creer siempre en mí, en mis capacidades, habilidades, actitudes y principios. A mi madre Diana Vega por su apoyo incondicional en el cuidado de mi hija y el mío propio, a mi esposo Julián Herrera por su apoyo incondicional durante estos años y en cada fase de mi proyecto de vida, a mis padres Rodolfo Pereira y Luis Vega, hermano Rodolfo Pereira y abuela Aida de Vega por sentirse orgullosos de mí. Y a mi gigantesca familia por ayudar en el cuidado de mi hija mientras yo realizaba mis escritos, lecturas e investigaciones, para convertirme en Historiadora, y por su gran amor hacia mí.

A Sergio Paolo Solano amigo, asesor y profesor a lo largo de mi descubrir por la historia, persona invaluable que con su amistad, consejos, correcciones, confrontaciones y apoyo contribuyo a solidificar la profesional que hoy soy. Gracias por siempre estar allí cuando te necesite. A Jairo Álvarez y Greis Verbel por entablar una relación amena entre profesor y estudiante con la que me ayudaron a crecer.

Agradezco gratamente a los profesores Roicer Flórez, Fabricio Valdelamar, Gloria Bonilla, Wilson Márquez, Ruth Gutiérrez, José Polo Acuña, Muriel Vanegas, José David Gutiérrez y Wilson Blanco por brindarme dentro y fuera de las aulas sus conocimientos, en pro de mi crecimiento profesional. De igual forma, a nuestra querida secretaria del programa, Ana Teresa, por siempre tendernos su mano. Muchas gracias.

Y como olvidarme de las personas con quién compartí cada tarde risas, amistad, discusiones y los conocimientos que hoy plasmo en estas líneas... Mis amigos y compañeros: Javier Arrieta, Oscar Berrio, Alba Balaguera, Eloy Miranda, Nilsa Salazar, Ledis Miranda, Tatiana Ponce, Melissa Paternina, Rogelio Tirado, Katherine Velazco, José Romero, Harold Torres, Ofelia Fernández, Mari Magdalena, Harvi Hernández, Michael Elles, Anderson Gutiérrez, John Palomino y Carmen Oviedo.

Asimismo, le agradezco a mis compañeros y amigos de otros semestres: Diego Gutiérrez, John Clemenst, Karen Vega, Jhosept Payeras y Julibeth Pimienta por sus conocimientos brindados en pláticas por los pasillos de la universidad o reuniones del grupo Historia en movimientos.

Eternamente agradecida...

## DEDICATORIA

Dedico mi carrera y trabajo de grado principalmente a Dios, porque sin él nada hubiera sido posible.

A Juliana Sofía, mi hija para que siga mi ejemplo y en un mañana sea una excelente profesional, a Julián Herrera por apoyarme y comprenderme en todo mi trascorrir académico, a mi madre Diana Vega por amarme. De igual forma a mis padres Rodolfo Pereira y Luis Vega, mi hermano Rodolfo Pereira, abuela Aida de Vega y mi maravillosa familia, por contribuir a la buena educación que le han brindado a mi hija mientras yo no estaba con ella por dedicarme asuntos académicos, y para que sigan mi ejemplo de dedicación y esfuerzos por cumplir las metas en la vida. También le dedico mi trabajo de grado a algunos familiares hoy duermen hasta que Cristo venga, por el gran amor que siempre les tendré y su amor, apoyo y confianza en mí.

También se lo dedico a mis amigos: Eloy Miranda, Sergio Paolo Solano, Javier Arrieta, Nilsa Salazar, Alba Balaguera, Ledis Miranda, Oscar Berrio y Melissa Paternina, le doy gracias a Dios por habérmelos puesto en mi camino, porque en un principio fueron compañeros y maestro; sin embargo, hoy son mis amigos.

# OTRA CIUDAD, OTRAS GENTES. POLÍTICA, PROTESTAS Y GREMIOS DE LOS TRABAJADORES DE BARRANQUILLA, 1880-1920

## PRESENTACIÓN

Entre 1850 y 1930 Barranquilla y otras poblaciones del Caribe colombiano fueron escenarios de protestas colectivas de diversas franjas de sus habitantes contra las autoridades, contra otros sectores sociales con los que mantenían conflictos de intereses, o en demanda de la protección del Estado para algunos derechos consagrados por las normas o por la tradición a los que consideraban vulnerados. Levantamientos violentos ya fuesen por motivos políticos o partidistas o por inconformidad con una medida aplicada por las autoridades, protestas por parte de sectores medios y bajos de los principales centros urbanos y de las poblaciones menores, al igual que los reclamos y conflictos en que se vieron implicadas las comunidades indígenas, marcaron la vida de algunas comarcas de esta parte del Caribe colombiano.

Esos actos podían asumir las vías de hecho o recurrir a los canales institucionales. Entre las primeras tenemos las rebeliones, sediciones, motines y asonadas, es decir, las llamadas acciones “cara a cara”<sup>1</sup> que expresaban el desconocimiento de

---

<sup>1</sup> George Rudé, *la multitud en la historia (1730-1848)*, Siglo XXI Eds., Madrid, 1984, pp. 8-9. María B. Lorduy, *Las protestas populares en Cartagena en el transito del siglo XIX al XX*, trabajo de grado para optar al título de historiadora, Universidad de Cartagena, 2003; Jairo Álvarez, *Iglesia, sociedad y política: actitudes anticlericales en Cartagena, 1876-1916*, trabajo de grado para optar al título de historiador, Universidad de Cartagena, 2003; Edwin Monsalvo y Jorge Conde, “La conspiración como arma política. El plan sedicioso del 14 de agosto de 1833 en Cartagena”, en

la legitimidad de las autoridades, o de algunas de sus medidas, y que también servían para defender derechos (incluidas las costumbres) que se consideraban violados por decisiones gubernamentales y/o por particulares.<sup>2</sup> Asimismo asumían expresiones de violencias simbólicas a través de acciones carnavalescas y festivas como lo evidencia un estudio reciente.<sup>3</sup>

De igual forma la información de archivos muestra una continua resistencia armada contra las autoridades llevadas a cabo por uno o más individuos, incendios de casas y partes de haciendas en venganza por motivos personales o colectivos, sacrificios de ganados, abigeato y otras acciones más que los especialistas en el tema para otras latitudes también han clasificado como recursos de la protesta individual y social.<sup>4</sup> Pero las acciones colectivas de inconformidad también asumían canales institucionales recurriendo al abandono

---

*Revista Complutense de Historia de América* n° 37, 2011, pp. 73-92.

<sup>2</sup> Según la cantidad de personas, objetivos que se proponían y por las formas de acción asumidas, las normas penales de la época clasificaban las acciones colectivas antigubernamentales en rebeliones, sediciones, motines y asonadas. Las rebeliones involucraban a amplios sectores de la población armados que desconocían la legitimidad de las autoridades y reclamaban su reemplazo. Las sediciones eran definidas como las acciones colectivas en las que participaban veinte o más individuos que con o sin armas desconocían o se resistían a la aplicación de alguna medida por parte de las autoridades, pero sin desconocer la legitimidad del gobierno. El motín era la reunión tumultuosa de personas que exigen por la fuerza, gritos e insultos que las autoridades funcionarios cedan a sus pretensiones sobre un aspecto en concreto). La asonada era un mínimo de cuatro personas que mediante insultos, gritos y amenazas embarazan la celebración de un acto público, se hacen justicia por sus manos, incomodan y hostilizan a otras personas. *Código Penal del Estado Soberano de Bolívar expedido por la Asamblea Legislativa en sus sesiones de 1861 y 1862*, Imp. de Ruíz e Hijo, Cartagena, 1862, pp. 37-40.

<sup>3</sup> Alfonso Fernández, *La participación de los sectores populares en la vida política de la Provincia de Cartagena, 1821-1850*, tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2010, pp. 349-441.

<sup>4</sup> Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 27-48; Eric Hobsbawm y Goerge Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Siglo XXI Eds., Madrid, 1978, pp. 105-210; Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, UNAM, México, 1989, pp. 433-475; James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Eds. Era, México, 2000, pp. 167-219; Romana Falcón, "El arte de la petición: rituales de obediencia y negociación, México, segunda mitad del siglo XIX", en *Hispanic American Historical Review* vol. 86, n°3, 2006, pp. 467-500.

del trabajo al considerar ofendida la dignidad, como ocurría entre los dependientes del comercio y los maestros artesanos,<sup>5</sup> o mediante comunicación oral y/o escrita ante las autoridades para hacer saber el descontento por determinadas situaciones que vulneraban los intereses de quienes las presentaban, recurriendo a una vieja tradición de la que habían hecho uso con cierta frecuencia las comunidades indígenas.<sup>6</sup>

Estas formas de expresar las inconformidades y de relacionarse con las autoridades para reclamar derechos empezaron a modificarse a partir del penúltimo tránsito finisecular, debido al surgimiento de nuevas formas de protesta social representadas en las parálisis de las labores por parte de los trabajadores de los puertos. Ese cambio empezó con la huelga de los trabajadores portuarios de Barranquilla-Puerto Colombia, quienes a mediados de 1893 suspendieron sus actividades por varios días exigiendo aumento en los salarios. Esta protesta tuvo el mérito de ser la primera acción colectiva de cese de labores de los trabajadores de este dúo portuario, quienes permanecieron próximos a los sitios de trabajo y se movilizaron agitando las reivindicaciones para atraer la solidaridad de otros sectores sociales.

---

<sup>5</sup> Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez, "Historia social y literatura en Colombia a comienzos del siglo XX. Los sectores sociales medios en la novela *Cosme* de José Félix Fuenmayor", en *Revista de Indias* vol.71, n°252, 2011, pp. 601-622.

<sup>6</sup> Margarita Garrido, *Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Banco de la República, Bogotá, 1993; Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez, "Resguardos indígenas, ganadería y conflictos sociales en el Bolívar Grande, 1850-1875", en *Historia Crítica* n°34, 2007, pp. 92-117; "Indígenas, tierra y política en Colombia. Las comunidades indígenas del Bolívar Grande en la segunda mitad del siglo XIX", en *Mundo Agrario* vol.13, n°25, 2012.

Esa forma de protesta se repitió en mayo del siguiente año. Aunque las condiciones del nivel de vida de los trabajadores estaban dadas para que la protesta se repitiera, la dura represión de los gobiernos regeneradores y del Quinquenio de Rafael Reyes (1904-1909) las impidieron. Caído Reyes las protestas de los trabajadores se incrementaron a lo largo de los años de 1910 y 1920. Comparadas con las ya mencionadas, estas protestas significaron unas rupturas, dado que tuvieron una mejor forma de articulación al involucrar por varios días una organización, formas de acción y presión colectivas.

Toda la historiografía ha estudiado estas protestas como resultado de la condición portuaria de esta ciudad, la concentración de trabajadores y su importancia para el funcionamiento del modelo económico agro-exportador, la presencia de un núcleo de mano de obra capacitada, el cosmopolitismo de Barranquilla.<sup>7</sup> Consideran que en el contexto de las luchas sociales colombianas de comienzos del siglo XX, las protestas de los trabajadores de esa ciudad sobresalían porque pese a carecer de formas organizativas estables que las coordinaran asumieron expresiones radicales y rápidamente terminaban enfrentados al Estado debido a la ausencia de mecanismos institucionales para resolver los conflictos.<sup>8</sup> Algunos creen que eso tuvo que ver con las influencias de ideologías radicales.<sup>9</sup> Otros creen que esa

---

<sup>7</sup> Miguel Urrutia, *Historia del sindicalismo en Colombia*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1969, pp. 79-94.

<sup>8</sup> Daniel Pècaut, *Política y sindicalismo en Colombia*, La Carreta, Medellín, 1973, pp. 89-95; Víctor Moncayo y Fernando Rojas, *Luchas obreras y política laboral en Colombia*, La Carreta, Bogotá, 1978, pp. 37-40.

<sup>9</sup> Alfredo Gómez, *Anarquismo y Anarcosindicalismo en América Latina*, La Carreta, Medellín, 2009, pp. 102-113; Mauricio Flórez, "Anarquismo y anarco sindicalismo en Colombia antes de 1924", "El anarquismo y el anarcosindicalismo en Colombia de 1924 a 1928" y "El final del movimiento autónomo: el anarquismo entre 1928 y 1930", en *Pasado y presente del anarquismo y del*

radicalidad se explica por la combinación de esas ideologías con las características de la sociedad costeña,<sup>10</sup> o por la unión de ese elementos con la cultura política heredada de los artesanos del siglo XIX, las expectativas que construyeron a comienzos de la siguiente centuria y las novedades ideológicas que asimilaron acorde con sus intereses.<sup>11</sup>

Por mi parte he estudiado a los trabajadores de los puertos del Caribe colombiano, con énfasis en la cuadrilla como forma de organización laboral para la movilización de la carga. Contrario a quienes asumen que los trabajadores carecían de cualquier forma de organización por no tener sindicatos, he argumentado que como unidad de trabajo la cuadrilla fue el resultado de la tradición laboral de la región, de las presiones de las autoridades y de los empresarios, y de las iniciativas de los trabajadores por regular la oferta, la contratación y la organización del trabajo. Cuando el movimiento de carga creció y se estabilizó, las relaciones entre los trabajadores y las empresas fueron mediadas por el contratista, salido del seno de las cuadrillas.

Para finales del primer decenio del siglo XX, los trabajadores exigieron la abolición del contratista y una relación directa con las empresas. Esta relación se logró

---

*anarcosindicalismo en Colombia*, Eds. Cilep, Buenos Aires, 2011, pp. 35-58, 59-113 y 131-150 respectivamente.

<sup>10</sup> Eduardo Posada, "Progreso y estancamiento 1850-1950", en Adolfo Meisel (ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano*, Universidad del Norte, Barranquilla, 1994, pp. 266-271 y 278, y *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, Banco de la República-El Áncora Eds., Bogotá, 1998, p. 267.

<sup>11</sup> Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*, Cinep, Bogotá, 1991; "Barranquilla y el río: una historia social de sus trabajadores", en *Controversia* n°142, 1987; Renán Vega, *Gente muy rebelde*, t.I, Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002, pp. 339-435.

finalizando el decenio de 1920 pero ahora mediada por las organizaciones mutuarías y sindicales convertidas en las proveedoras de mano de obra mediante el sistema de cuadrillas. Me ha interesado mostrar que el conflicto por el control del mercado laboral se constituyó en el epicentro de las disputas entre los trabajadores portuarios, los empresarios y el Estado colombiano durante la primera mitad del siglo XX. Mediante la continua alusión a los casos de los trabajadores de los puertos de otros países demostramos que antes que ser una anomalía en las relaciones obreros-patronales, el control de la oferta de la mano de obra por los gremios de trabajadores fue algo muy común a los puertos del mundo de finales del siglo XIX y la primera mitad de la siguiente centuria.<sup>12</sup>

El estudio de ese cambio en las formas de acciones de los trabajadores de Barranquilla para demandar derechos y protección del Estado es el propósito de este artículo. El inventario parcial y el estudio de la expresión pública de las inconformidades sociales permiten analizar la mentalidad desde el cual se justificaban las protestas como unos momentos críticos en las relaciones entre diversos sectores sociales, con las autoridades y con la jerarquía de la iglesia católica, al tiempo que trasluce las expectativas de los sectores subordinados en temas tan importantes como el bienestar individual, familiar y social. Ahora bien, el estudio del tema se dificulta en la medida que los registros documentales sobre las protestas sociales en el siglo XIX son limitados por la pérdida de los archivos de

---

<sup>12</sup> Sergio Paolo Solano, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano 1850-1930*, Observatorio del Caribe Colombiano-Ministerio de Cultura-Universidad de Cartagena, Cartagena, 2003; "Trabajo, formas de organización laboral y resistencia de los trabajadores de los puertos del Caribe colombiano, 1850-1930", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* n°88, 2010, pp. 39-60.

las alcaldías, inspecciones de policía, gobernaciones provinciales, juzgados y demás entidades de las distintas ramas de la administración pública de la región, información que en otras latitudes latinoamericanas ha mostrado ser la más apropiada para el adelanto de estas investigaciones.<sup>13</sup>

Lo que ha sobrevivido en los archivos históricos de la región Caribe es muy limitado por lo que solo queda el recurso de la prensa oficial y comercial y los informes que se enviaban al ministerio de gobierno para reconstruir de manera muy parcial estos hechos históricos, condenando a las voces de los de abajo a que se nos presenten de formas diluidas en las versiones de los funcionarios públicos o de una prensa muy ligada a los partidos históricos, y en el menor número de ocasiones de forma directa por medio de las representaciones elevadas ante las autoridades.

Mi idea central señala que las transformaciones que sufrieron las formas de protestas en el tránsito entre los siglos XIX y XX fue el resultado tanto de una valoración del trabajo manual por parte de los trabajadores portuarios de Barranquilla, como también a que se autoreconocían como pieza clave en el engranaje del funcionamiento del comercio internacional colombiano del que dependía buena parte de los ingresos fiscales del Estado y las ganancias de los comerciantes de todo el país. Asimismo, aprendieron a calcular la situación económica (época de mayor flujo de carga y descontento generalizado por el

---

<sup>13</sup> Romana Falcón, "Un diálogo entre teorías, historias y archivos", en Romana Falcón (coord.), *Culturas de pobrezas y resistencia. Estudios de marginados, proscritos y descontentos México, 1804-1910*, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Querétaro, México, 2005, pp. 11-42.

costo de vida) y política (enfrentamiento entre sectores de las élites), para desarrollar sus protestas. Algunos recursos de estas (bloqueos, levantamiento de líneas férreas, piquetes de custodia de las áreas de trabajo) los habían aprendido en las continuas guerras civiles de carácter partidistas que solo tenían posibilidad de triunfar siempre y cuando echaran manos de las ciudades portuarias y paralizaran con bloqueos y saboteos los principales medios de locomoción de las tropas gubernamentales (vapores del tráfico fluvial y ferrocarriles). Esa combinación entre el reconocimiento de lo que John Womack jr. ha llamado “la posición estratégica”,<sup>14</sup> los recursos de las protestas y el protagonismo que tenían sobre el resto de la población de los puertos y a lo largo del bajo curso del río Magdalena, concedió eficacia a las acciones directas de los trabajadores de los puertos.

## LA PROTESTA SOCIAL

En el transcurso del siglo XIX la cultura popular de la Costa Caribe colombiana se politizó si se mide por la participación de amplios sectores de la población urbana y rural en los asuntos públicos y en la vida partidista. La libertad política que trajo la República, los conflictos de los partidos, la difusión de la palabra impresa, convergieron con ciertas expectativas que habían construido franjas de los sectores populares, las que comenzaron a expresarse de manera creciente en el espacio público. Estos participaron por distintas vías en las discusiones políticas

---

<sup>14</sup> John Womack, *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, El Colegio de México/FCE, México, 2007, pp. 15-77

sobre cómo organizar la República, la definición de la soberanía popular, la representación política,<sup>15</sup> las relaciones entre el Estado central y la región, las relaciones Estado-partidos políticos e iglesia, las conflictivas relaciones entre las localidades por motivos de la jerarquía político-administrativa, los problemas internos de cada región y sus distintas poblaciones.

Los viejos y nuevos conflictos sociales, entre muchos otros elementos de la agitada vida política nacional, regional y local, también ayudaron a trazar las líneas gruesas centrales y colaterales de los temarios sobre los que de alguna u otra manera se formaron opiniones los sectores medios y bajos de la sociedad que disfrutaban el derecho de ciudadanía.<sup>16</sup> Esa continua agitación política en muchos casos terminó en motines, asonadas, rebeliones y en contiendas civiles armadas. La permanente conmoción política involucraba a todos los estratos de la población y con cierta regularidad se alteraba el orden civil y trastornaba el precario funcionamiento de la vida institucional.

A nivel urbano la intensa vida política podía combinarse con difíciles condiciones materiales de vida, creando un ambiente favorable para el surgimiento del descontento social. Por ejemplo, los años 1860 y 1870 fueron muy difíciles para los sectores medios y bajos de la población. Escasez de productos agrícolas

---

<sup>15</sup> Jorge Conde, *Buscando la nación*, Universidad del Atlántico, La Carreta Eds., Medellín, 2009.

<sup>16</sup> Sergio Paolo Solano, "Trabajo, 'gente de bien' y nación en Colombia durante el siglo XIX", en *Boletín Americanista* n°61, 2011, pp. 219-239; "Las vías para la inclusión social. Artesanos, raza, Estado y liberalismo en el Caribe colombiano, 1770-1850", en *Del Caribe* n°59, 2013, pp. 23-41; Roicer Flórez, Sergio Paolo Solano y Jairo Álvarez, "Liberalismo, ciudadanía y vecindad en la Nueva Granada (Colombia) durante la primera mitad del siglo XIX", en *Tempo* vol.16, n°32, 2012, pp. 163-192.

debido a sequías o por intensas lluvias e inundaciones, plagas de langostas, caída de las exportaciones colombianas a partir de 1875, fueron factores que se combinaron para determinar la falta de trabajo, el alto costo de vida, y en consecuencia el malestar social.

Esta situación desfavorable en las condiciones de vida se combinó con el descontento político de algunos sectores medios y bajos que habían estado muy ligado al político liberal Juan José Nieto, los que cayeron en desgracia después de la deposición de este de la presidencia del Estado de Bolívar en 1865. Nieto había representado a los sectores medios y bajos de gentes de color que habían buscado afirmar su presencia social por medio de la política, como también por unas conductas y valoraciones sobre la autonomía y la altivez personal. Pues bien, para las décadas de 1860 y 1870 el sector de cartageneros ligado al ascenso político de Nieto, se vio involucrado en una confrontación política y social que alcanzó a expresarse a través de la lucha política faccional y en intento de rebelión de los nietistas cartageneros en abril de 1870.

Barranquilla también fue escenario de estos enfrentamientos, pues desde 1864 la vida política de esta ciudad se había hecho muy tensa dado los enfrentamientos entre los nietistas dirigidos por Juan Antonio de la Espriella, y los seguidores de los hermanos González Carazo y Ramón Santo Domingo Vila en la oposición, quienes reorganizaron una Sociedad Democrática para enfrentar a los primeros.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Fondo Coronel Anselmo Pineda. Documento: *Periódicos noticias de Barranquilla* del 4 de agosto de 1864. Firmado por un Racamacana. Imprenta Núñez.

Derrotados definitivamente los seguidores de J. J. Nieto, algunos artesanos crearon en 1867 la *Sociedad Hermanos de la Caridad* de Barranquilla, la que muy pronto abrió sus puertas a sectores de comerciantes y de políticos. Esta sociedad fue acusada de participar en los sucesos de la toma militar de esta ciudad en 1866, como también de intento de asonada en junio de 1868 por motivo de un supuesto fraude electoral.<sup>18</sup>

El estado de conmoción política continuó por esos años. En 1866 una partida de hombres armados al mando de Hipólito Jiménez se tomó a Barranquilla, destituyó a las autoridades y les nombró reemplazo. Una vez fueron derrotados el presidente del Estado de Bolívar informó a la Asamblea Legislativa de esa entidad territorial que las razones alegadas por Jiménez fueron, "...que él y los que lo acompañaban no se propusieron otra cosa que procurar el bien de la población y deponer a las autoridades por haberse conducido de tal manera que habían producido un descontento general... Sin duda [agregó el presidente] creyó Jiménez... que dichas autoridades habían roto sus títulos de legitimidad y resolvió separarlas de sus puestos oficiales...".<sup>19</sup> Al año siguiente y en medio de la celebración de elecciones para miembros del concejo municipal, nuevamente apareció Jiménez al frente de un grupo de hombres armados, en esta ocasión aliado con los conservadores, y al son de música se proclamaba como "... el fute

---

Citado por Carlos Domínguez, *El Cementerio Universal de Barranquilla*. (Inédito).

<sup>18</sup> Biblioteca Bartolomé Calvo (BBC), *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, agosto de 1868. Fondo de prensa microfilmado

<sup>19</sup> BBC, *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, mayo 15 y septiembre 1º de 1867.

erde, el respeto de Barranquilla... el temor de los gobiernistas".<sup>20</sup>

Las acciones colectivas no eran nada extraño al acervo de acciones contestatarias de los estratos bajos de la población de los centros portuarios del Caribe colombiano para desaprobare actitudes de los poderosos y de las autoridades consideradas perjudiciales para sus intereses. En 1867 el gobernador de la provincia de Barranquilla señalaba en su informe al Poder Ejecutivo del Estado, que esa ciudad vivía en continua alarma, y que los políticos estimulaban entre los sectores de la población la práctica del "no lo queremos" contra sus enemigos para hacerlos marchar de esa ciudad, especie de cencerrada europea,<sup>21</sup> es decir, una partida del pueblo embriagada,

... y con una *cumbiamba* (especie de música con tambor y flauta) se arrojaba del lugar públicamente al excomulgado y todo esto a ciencia y paciencia de las autoridades. Para fines de febrero, el presbítero Rafael Ruíz, antiguo gamonal del barrio de San Roque de esta ciudad preparó desde Cartagena "un no lo queremos" contra el cura de la parroquia de San Nicolás. El público todo se ocupaba de esto... En efecto, en la mañana del 1° de marzo, después de tocar las campanas de San Roque, de repartirse el licor y cuando a golpe de cumbiamba, los sanroquinos venían a expulsar a un ciudadano, la actitud decidida de la autoridad de dispersarlos a balazos si intentaban cometer el atentado, les hizo retirar tranquilos a sus casas... La frecuencia con que se repiten estos "no lo queremos" con los curas de los pueblos debe hacer pensar en que se busque un remedio a este mal...<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> BBC, *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, agosto 6 de 1868.

<sup>21</sup> Sobre las cencerradas europeas ver: E. P. Thompson, *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 520-594; Natalie Zemon Davis, *Sociedad y cultura en la Francia moderna*, Crítica, Barcelona, 1993, pp. 113-132 y 149-185 respectivamente.

<sup>22</sup> BBC, *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, agosto 27 de 1868; sobre el suceso de Barranquilla también ver: BBC, *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, marzo 22 de 1868. Sobre los conflictos entre los habitantes de las parroquias de San Roque y San Nicolás ver: María Márquez, "La parroquia de San Roque: Conflicto entre el pueblo roqueño y el obispo de Cartagena", en *Huellas* n°39, 1993, pp. 56-66.

El abucheo en la plaza pública, el “cuchicheo”, el abandono colectivo del trabajo, las asonadas<sup>23</sup> fueron algunos de los recursos a los que en determinadas ocasiones acudieron los estratos bajos de la población. Cuando el trabajo asalariado se fue concentrando, las acciones colectivas de protestas también se hicieron presente, como era el caso de “hacer la cotorra” en los momentos en que un superior se dirigía a una reunión de trabajadores descontentos por cualquier motivo, el trabajo lento, etc.

En 1886 algunas personas elevaron quejas escritas y orales ante el alcalde del distrito de Barranquilla en protesta porque los “poderosos” se estaban apropiando ilegítimamente los terrenos municipales; el alcalde de esa ciudad notificaba al Concejo Municipal que, “Las representaciones que varios individuos han dirigido a esta Alcaldía, las quejas que por todas partes se oyen y una inquietud sobre el porvenir que se hace notar en esa masa del pueblo que vive de las labores del campo y de la agricultura...”.<sup>24</sup>

La representación también describe en líneas gruesas las incertidumbres de los sectores bajos, y una legitimación de su inconformidad acudiendo a un consenso social consagrado por la tradición y construido en torno a la idea de que la comunidad, en este caso representada por el Cabildo Municipal, y las autoridades y la iglesia estaban en el compromiso moral de garantizar el derecho a la mínima

---

<sup>23</sup> En Barranquilla: 1866 con la toma de la ciudad por parte de soldados regulares; en 1868 contra la compañía alemana que construía el ferrocarril; 1904 por el incendio del mercado; julio de 1909 contra el gobierno de Jorge Holguín, sucesor de la dictadura de Rafael Reyes.

<sup>24</sup> Archivo del Concejo Municipal de Barranquilla (ACMB), *Libro de 1886, Comisiones*. Carta fechada en mayo 18 de 1886. Agradezco al profesor Sergio Paolo Solano la información que me cedió de los archivos de Barranquilla.

subsistencia de los estratos bajos de la población. Por ejemplo, haciendo eco de las quejas de la comunidad, y pintando oscuro el futuro para los labriegos, el alcalde de Barranquilla de 1886 exigía del Concejo distrital brindar protección, basado en la idea de que los terrenos comunales estaban destinados al uso de los más necesitados: "... esas clases menesterosas... no encontrarán bosques de donde extraer los materiales que nuestra civilización aún incipiente demanda para los usos comunes de la vida y de la habitación, [y] un pedazo de tierra donde establecer una sementera... un objeto que es de todos, que pobres y ricos debemos disfrutar... ese pobre labrador, que tiene tanto derecho como el rico a lo que es de la comunidad".<sup>25</sup>

No estamos, pues, frente a una argumentación construida con el conjunto del derecho positivo. Eran las costumbres consagradas tanto en normas no escritas como también en las disposiciones relativas a los terrenos comunales de los distritos y que se hallaban consagradas en los códigos de policía, las que regían el libre acceso a los terrenos del común. Por eso, acudir a incitar la censura social por parte de los cabildantes, representaba el argumento central de la primera autoridad distrital: hay un proceso de apropiación que atenta contra los derechos

---

<sup>25</sup> "Las representaciones que varios individuos han dirigido a esta Alcaldía, las quejas que por todas partes se oyen y una inquietud sobre el porvenir que se hace notar en esa masa del pueblo que vive de las faenas del campo y de la agricultura...". ACMB, *Libro de 1886, Comisiones*. Carta fechada en mayo 18 de 1886. El 13 de Agosto de ese año, Juan Bautista Insignares, elevó una representación ante el Alcalde en la que decía: "Aunque se ha establecido la costumbre... de que todo el que quiere dispone a su antojo de las tierras comunales del distrito, hasta el punto de que muchos han hecho de ese abuso negocio, cercando a diestra y siniestra grandes porciones de terreno para enseguida vender al pobre". ACMB, *Libro de 1886, Comisiones*. Algo parecido había sucedido en 1828, cuando los comuneros de las tierras indivisas de la Isla de los Gómez, en el margen oriental de la desembocadura del río Magdalena, se resistieron a las intenciones del escocés Santiago Duncan de comprar partes o acciones aisladas, porque violaba una "tradicón comunera". Archivo Histórico del Departamento del Atlántico (AHDA), Sección 1. Notaría Primera de Barranquilla, *Libro de 1828*, tomo único.

de la comunidad, constituye su mensaje capital.

### LA HUELGA PORTUARIA DE 1893

En el siglo XIX los conflictos en esta ciudad alcanzaron su punto más alto a mediados de 1893 cuando los trabajadores portuarios de Barranquilla y Puerto Colombia realizaron una huelga exigiendo aumento en los salarios, la que tuvo el mérito de ser la primera acción colectiva de cese de labores, de permanecer próximos a los sitios de trabajo y de movilizarse agitando las reivindicaciones para atraer la solidaridad de otros sectores sociales.<sup>26</sup> Por una parte significó el inicio de una ruptura con las formas tradicionales de protestas, más desarticuladas si se les compara con la protesta obrera clásica que involucra una organización, formas de acción y de presiones colectivas. Las pequeñas ciudades portuarias costeñas de finales de ese siglo solo estaban habituadas a que los artesanos y asalariados expresaran sus inconformidades por los bajos salarios, el maltrato a la dignidad humana, la usurpación de derechos comunitarios por parte de los poderosos, mediante representaciones individuales o colectivas ante las autoridades, propagando el rumor del descontento colectivo y logrando que las autoridades y la prensa les prestaran atención, abandonando el lugar de trabajo ya fuese individual o colectivamente y por medio del motín y la asonada.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> BNC, *El Anotador*, Barranquilla, mayo 2 y 4 de 1893; BBC, *El Porvenir*, Cartagena, mayo 14 de 1893; BNC, *Diario de la Tarde*, Barranquilla, abril 27 y mayo 1 de 1893; BNC, *El Anotador*, Barranquilla, febrero 17 de 1894. Miguel Goenaga, *Lecturas locales*, Barranquilla, Tip. Goenaga, 1952, p. 90.

<sup>27</sup> Sergio Paolo Solano, "Oficios, economía de mercado, hábitos de consumo y diferenciación social. El artesanado en Colombia, 1850-1930", en Sonia Pérez (ed.), *Trabajo, trabajadores y participación popular. Estudios sobre México, Guatemala, Colombia, Perú y Chile, siglos XVIII y*

Sin embargo, la creciente concentración de asalariados en una misma área de trabajo conllevó a que a la protesta por medio del abandono de las labores se les sumara nuevas formas fundadas en la fuerza colectiva y de desafío a los empresarios y las autoridades. Si la oferta laboral y la capacitación de la mano de obra empleada eran escasas, los trabajadores podían lograr algo; pero si era lo contrario, los trabajadores descontentos podían reemplazarse. Hubo un momento en que se debió transitar de esa protesta individual contra el maltrato a la dignidad del trabajador, a la protesta colectiva y basada tanto en una imagen acerca del hombre, como en una posición de fuerza para poder establecer unas condiciones de negociación colectiva favorables.<sup>28</sup>

Sin duda alguna que en ese tránsito tuvo que ver el hecho de que como usualmente el trabajador recibía un adelanto del sueldo, el abandono del trabajo como forma de protesta podía caer en la esfera de lo penal, pues se confundía con la inveterada costumbre de muchos asalariados, bogas, tripulantes, albañiles y practicantes de otros oficios de recibir el adelanto y luego no presentarse a trabajar. Los códigos de policía de hasta mediados de los años de 1910 establecían la pena de cárcel y concierto forzoso, bajo la acusación de vagancia y “abandono del trabajo”. Aquí la acción punitiva se daba sobre sujetos específicos.<sup>29</sup> Por tanto, era un recurso que tenía sus limitaciones. Pero además,

---

XIX, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona-México, 2012, pp. 113-144.

<sup>28</sup> S. P. Solano, “Trabajo, formas de organización laboral y resistencia”, pp. 39-61.

<sup>29</sup> Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez, “Política y trabajo. Debates sobre las normas jurídicas y las relaciones laborales de servidumbre en el Bolívar Grande (Colombia) en el siglo XIX”, en *Revista*

en los puertos, espacios de concentración de trabajadores, éstos prontamente descubrieron la fuerza de su acción colectiva devenida de su posición estratégica en el funcionamiento del modelo agroexportador. Por otra parte, el incremento del arribo de vapores interoceánicos, permitió que se propalaran las noticias sobre la oleada de huelgas portuarias en Europa entre 1886 y 1889, función inveterada y asumida de buena gana por los navegantes de cualquier parte del mundo.<sup>30</sup>

Desde el 25 de abril hasta el 5 de mayo de 1893 los braceros que movilizaban la carga en la aduana, el ferrocarril y en muelles de las compañías navieras de Barranquilla y de la recién fundada población de Puerto Colombia, dejaron de trabajar y permanecieron en los alrededores de sus sitios de trabajo durante diez días exigiendo aumento en el salario, petición dirigida a las empresas Barranquilla Railroad and Pier Company, a la Compañía Colombiana de Transportes y a la Aduana, entidad gubernamental, y luego extendida al resto de empresas navieras. La cronología de la protesta es la siguiente: desde mediados de abril de 1893 los trabajadores venían expresando su descontento por el salario que recibían de las empresas. El 15 de ese mes la administración del ferrocarril se quejaba porque los trabajadores continuamente “hacen la cotorra [ruido, bulla] en el momento en que el capataz pasa lista”. En una información aparecida en un periódico el día 27 se informaba que los “peones persisten en su negativa a trabajar en los patios del ferrocarril y de los vapores fluviales, por menos de diez reales [\$1,00]”. Días después se señalaba la extensión de la protesta: “Al igual que los del patio del

---

*de Estudios Sociales* n° 45, 2013, pp. 16-28.

<sup>30</sup> Eric Hobsbawm, *Los trabajadores*, Ed. Crítica, Barcelona, 1977, pp. 215-243.

ferrocarril y de los muelles, exigen el aumento de 20 centavos por día, los trabajadores del astillero y asimismo los de las dragas". En Puerto Colombia, naciente concentración de trabajadores portuarios el inicio de la protesta fue descrito así:

Los huelguistas pasearon en grupo el pueblo pidiendo aumento de jornal al son de cachos y caracoles. El desorden llamó la atención del Jefe del Resguardo, quien con sus agentes armados intimó a un señor Ortega que vendía aguardiente sin patente, se abstuviera de vender licor. Ortega contestó que no obedecía ninguna orden que emanara del gobierno actual. El Coronel Gregorio Palacio, Jefe del Resguardo, intimó entonces a los huelguistas a que se disolvieran, porque o si no se vería en el caso de hacerlo a la fuerza. Así concluyó la manifestación rayana en asonada. Parece que no pocos empleados de la empresa ferroviaria en aquel lugar simpatizaron con aquella manifestación que pudo haber asumido carácter político sin la energía del Jefe de Resguardo.<sup>31</sup>

Para evitar la parálisis del puerto, las autoridades encargaron a la tropa acantonada en Barranquilla la movilización de la carga, pese a la inexperiencia de la misma que originó muchos daños y retrasos; a la vez era una solución no recomendable en un momento en que era público el rumor sobre los preparativos del liberalismo para lanzarse a un pronunciamiento armado, lo que requería tener a la escasa tropa en estado de alerta. El desenlace de la protesta se debió a la intervención de Rafael Núñez, presidente de Colombia y por ese entonces radicado en Cartagena. "Los huelguistas han triunfado si triunfo puede llamarse el hecho de concederles a destajo o con disminución del personal, lo que antes se devengaba día a día, y por un número mayor de trabajadores", comentó un periódico local.

---

<sup>31</sup> BNC, *El Anotador*, Barranquilla, mayo 2 y 4 de 1893.

En otros términos, el salario iba a estar en función de la carga movilizada (un valor por tonelada), sistema que se mantuvo hasta avanzado el segundo decenio del siglo XX. En febrero del año siguiente la protesta se repitió, pero fue desconocida por parte de los empresarios contratando trabajadores de Tubará, población indígena cercana a Barranquilla.<sup>32</sup>

La huelga permite conocer algunas características de la novedosa forma como el naciente sector de trabajadores portuarios expresó su protesta. En un primer plano resalta que los trabajadores del transporte emprendieron una acción colectiva y permanecieron en los sitios de trabajo logrando paralizar parcialmente la economía local. Era una “huelga”, palabra que empezaba a conocerse en los centros portuarios costeños debido a la trascendencia de los cese de actividades de los portuarios ingleses en 1889.<sup>33</sup> Aunque desconocemos los detalles de lo que sucedió en Barranquilla, en Puerto Colombia los trabajadores recorrieron las escasas calles de la población gritando consignas al son “cachos” y “caracoles”, lo que de paso deja ver la presencia de un contingente de trabajadores portuarios salidos del pueblo indígena de Tubará, cercano a aquél puerto marítimo, y el que durante mucho tiempo se encargará de proveer mano de obra ocasional a las necesidades del muelle y ferrocarril.

---

<sup>32</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, mayo 14 de 1893 y BNC, *El Anotador*, Barranquilla, febrero 17 de 1894.

<sup>33</sup> La prensa liberal y republicana de comienzos del siglo XX empezó a registrar en sus páginas informaciones acerca de las huelgas obreras en otras latitudes. Ya en Barranquilla existió un antecedente de prensa artesanal: *La Voz del Artesano* editado en 1891 y dirigido por el carpintero Victoriano Cabrera, del que desafortunadamente sólo tenemos la información. En ese mismo año se creó la *Sociedad de Prácticos del Río Magdalena y sus Afluentes*.

De igual manera, se observa que pese a las medidas policivas, la huelga se prolongó durante varios días, hasta que los empresarios negociaron y aumentaron el salario. Y por último, se advierte que la capacidad de negociación que en ese momento tuvieron los trabajadores se debió a la confluencia de tres factores: uno, de naturaleza coyuntural pero determinante en las negociaciones, fue el iniciar el cese de actividades en un momento de congestión de carga en el puerto lo que hacía a los empresarios muy vulnerables, estrategia de la que los aquéllos siempre sacaron partido para fortalecer su capacidad de negociación frente a empresarios y el Estado. Otro fue las condiciones de un mercado laboral caracterizado por ser estacionario, y por último, la crisis política nacional del partido de gobierno y las disputas al interior del liberalismo en torno a aprovechar el momento para un pronunciamiento armado.

El contexto económico en que se dio la protesta tenía dos componentes: por un lado, por esos años se venían incrementando las exportaciones de café, y por el otro lado, la política monetaria de los gobiernos regeneradores desató una crisis económica, la que al tiempo que favorecía a los sectores empresariales vinculados al comercio internacional generó una crisis fiscal y un alto índice de inflación que se reflejó en el encarecimiento del costo de vida y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios. Entonces, al tiempo que las posibilidades de trabajo crecían en los puertos, el salario ganando y el costo de vida generaban insatisfacciones entre los trabajadores.

Para mediados de 1893 al puerto de Barranquilla comenzó a arribar la carga de una elevada cosecha de café que se exportaba a mediados de año, la que estaba estimulada por unos precios internacionales favorables. Esta situación prometía jugosas ganancias a todas las empresas vinculadas de alguna u otra forma a la economía del grano, entre ellas la firma inglesa y a la empresa naviera centro de la huelga, las que controlaban casi toda la movilización de la carga por el río Magdalena y algunos de sus afluentes. Además, a comienzos de 1893 este puerto se vio congestionado por el volumen de importaciones represadas debido a medidas preventivas asumidas entre septiembre y diciembre de 1892, contra una posible epidemia de cólera en algunos puertos europeos.

Por otra parte, las empresas de navegación venían haciendo inversiones en la mejora de sus instalaciones y sus flotas de vapores para afrontar el crecimiento del volumen de la carga del comercio internacional, como fue el caso de la Compañía Colombiana de Transportes, la que al verse afectada a finales de los años 1880 por la pérdida de varios vapores (entre 1888 y 1889 se naufragaron 5 de los 13 vapores de la empresa), en 1890 mejoró sus instalaciones, reconstruyendo los tres varaderos y los talleres mecánicos que tenía en Barranquilla y levantó dos bodegas de calicanto de 440 y 650 metros cuadrados respectivamente, al tiempo que mandó a construir cuatro nuevos vapores, estimulada por el crecimiento de las exportaciones del grano desde la segunda mitad de los años 1880.<sup>34</sup> Este crecimiento del comercio internacional colombiano se daba en medio de una crisis económica interna debido a la política monetaria

---

<sup>34</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, abril 20 y septiembre 22 de 1890.

de la Regeneración. La situación era tan difícil para los sectores bajos y medios de la población que llevó a periódicos de la oposición a expresar sus reparos a esa política oficial a sabiendas de que la censura, la multa y la cárcel se harían sentir.<sup>35</sup>

El contexto político nacional y local también presentaba algunas especificidades, pues la reciente protesta de los artesanos de Bogotá en enero 15 y 16 de ese año, que puso en jaque a las autoridades y que terminó en enfrentamientos con la fuerza pública dejando un saldo de varias personas muertas, heridas y saqueos, era un fantasma que pesaba en el ambiente político nacional. Tanto éste como el regional se caracterizaban por las continuas fricciones entre sectores del partido de gobierno (históricos y nacionalistas) en torno a la candidatura para la vicepresidencia de la República y a cómo debían ser las relaciones con la oposición, como también por la lucha entre fracciones del liberalismo en torno a un pronunciamiento armado para dirimir sus conflictos con aquél. En este contexto, Barranquilla era uno de los sitios donde el sector guerrerista del liberalismo era fuerte, siendo el epicentro regional donde se planeó la guerra de 1895, y luego la de los Tres Años. Los rumores sobre los preparativos de un pronunciamiento liberal cada vez eran más fuertes, por lo que el gobierno nacional hacía esfuerzos por develarlo, lo que se logró en agosto de ese mismo año, siendo apresados gran

---

<sup>35</sup> BBC, *Registro de Bolívar*, Cartagena, enero 26, abril 26, mayo 29 de 1893 y octubre 11 de 1894. Mayúsculas en el original. Además, para el 15 de mayo de ese año estaba previsto la inauguración del Muelle de Puerto Colombia. Sobre la zozobra en que vivía la prensa de oposición ver: *Viaje de O Drasil. De Bogotá a Barranquilla*, Gobernación del Atlántico, Barranquilla, 1994, pp. 48-49.

número de dirigentes de esa colectividad en aquella ciudad.<sup>36</sup>

Como se puede observar era un contexto muy favorable para que los trabajadores obligaran a los empresarios a negociar un aumento en el salario. Pese a todo, la huelga no fue relacionada con los conatos de conspiración, y las autoridades se cuidaron de no propiciar sucesos parecidos a los de Bogotá. Un testigo de la protesta atinó a señalar un problema clave en la base de los motivos de la protesta de los trabajadores:

Barranquilla, por su comercio... atrae los brazos que en cierta época del año están ociosos en otros lugares, pero pasada esa época, apenas quedan los suficientes para el diario trajín. De tal manera que cualquier emigración por pequeña que sea convierte en crisis lo que en otras comarcas sería causa de un insignificante aumento del jornal. Más de tres grandes centros de atracción contrapuestos al nuestro tenemos desde el año pasado en el ferrocarril de Cartagena, el de Santa Marta y los de Santander y Antioquia. A esto se agrega que la época actual es de afanes agrícolas para aprovechar las próximas lluvias. ¿Qué de extraño tiene pues que los brazos trabajadores aprovechándose de la escasez se nieguen a prestar sus servicios por la misma suma que antes?. *La causa, como queda dicho, es la escasez de brazos, por la concurrencia simultánea de muchas empresas y falta de inmigración extranjera; y lo prueban estos dos hechos: que antes de ahora no hubo huelgas; que las empresas se han visto obligadas a ajustar con los mismos huelguistas.*<sup>37</sup>

La nota provenía de un partidario del gobierno, pues la prensa de oposición

---

<sup>36</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, agosto 24 y 31 de 1893. En 1893 el empresario cartagenero Juan B. Mainero y Trucco escribió varios artículos contra los ataques de Francisco Javier Cisneros al puerto de Cartagena. BBC, *El Porvenir*, Cartagena, junio 11 de 1882 y abril 2 de 1893. Sobre la mayoritaria condición liberal del pueblo barranquillero ver Julio H. Palacio, *La guerra civil de 1885*, Bogotá, Incunables, 1983, p. 105. BBC, *El Porvenir*, Cartagena, agosto 3, 6, 10, 17, 31 y septiembre 4 de 1893; BBC, *Registro de Bolívar*, Cartagena, enero 15 de 1896. BBC, *El Porvenir*, Cartagena, marzo 10 y septiembre 7 de 1893. Los estudios más detallados de la coyuntura política de este período son de Mario Aguilera, *Insurgencia urbana en Bogotá*, Colcultura, Bogotá, 1997, pp. 29-71, y Helen Delpar, *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*, Procultura, Bogotá, 1994, pp. 355 y ss.

<sup>37</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, mayo 14 de 1893, cursivas nuestras. Para los mismos días el este periódico de Cartagena se quejaba que no se podía descargar la carga importada por falta de trabajadores. BBC, *El Porvenir*, Cartagena, mayo 18 de 1893.

(liberales y conservadores históricos) hacían descansar buena parte de sus críticas sobre la política monetaria del Gobierno Nacional, mientras que los seguidores de éste tendían, al menos en este caso, a subrayar la importancia de factores que ahora consideramos como estructurales, como lo veremos inmediatamente.

A esta huelga siguió la de enero de 1910, la de 1918 y luego la de 1927. En fin a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo XX, los trabajadores de Barranquilla mostraron una gran capacidad de lucha para demandar mejores condiciones de vida.

#### **LAS INICIATIVAS EN PRO DE LA ORGANIZACIÓN GREMIAL Y POLÍTICA INDEPENDIENTE**

Las iniciativas en pro de la organización gremial y política de los artesanos y trabajadores provinieron desde diferentes direcciones. No debe pensarse que las primigenias organizaciones fueron similares a los actuales sindicatos, los que se agrupan por áreas productivas y de servicios, con cierta disciplina interna y reglamentada legalmente. Lo que caracterizó al movimiento de los trabajadores costeño de comienzos del siglo XX fue su espontaneidad, la resistencia a la vida organizativa, la reproducción de la cultura política imperante en el medio y por consiguiente, el desarrollo de tendencias caudillistas en su interior y de formas organizativas más ligadas a los sitios de vivienda que a los sectores productivos.

Tampoco existió una relación directa entre el ascenso de las acciones de

protestas de los trabajadores y la organización gremial. En efecto, el triunfo de la huelga de 1910 no estimuló la organización de los sectores de artesanos y obreros en sociedades mutuarías, y mucho menos su coordinación en un sólo organismo. Después de un año largo, nuevamente algunas empresas conculcaron las conquistas de los trabajadores, reduciéndoles los jornales y dejando sin trabajo a muchos. Este nuevo golpe y la reacción pasiva de los trabajadores evidenciaron la espontaneidad de la protesta.<sup>38</sup>

En ésta intervenían factores de coyuntura política bipartidista. Entre 1911 y 1912 algunos periódicos liberales y conservadores adictos a la Unión Republicana, comenzaron a abogar por la organización de los trabajadores en mutuarías estables:

Cada día que pasa se observa la urgente necesidad que tienen los diferentes gremios de obreros de la ciudad de organizarse... a fin de poder solucionar de manera pronta y satisfactoria los problemas que tan frecuentemente se les presentan, valiéndose para ello de sus propias energías. Organizados autónomamente los obreros, creemos nosotros, laboriosos y digno de todo sentido como son ellos, estarán menos expuestos a que se les desconozcan sus derechos.<sup>39</sup>

La presencia del caudillismo se comprueba por la acción del general Aurelio de Castro (popularmente conocido por el seudónimo de Tableau), personaje que se había ganado el aprecio de la población barranquillera por su decidida oposición a la dictadura de Rafael Reyes, lo que le valió que en 1908 fuera confinado en Pitalito (Huila). Miembro de una familia conservadora prestante, paulatinamente

---

<sup>38</sup> AHDA, *Rigoletto*, Barranquilla, marzo 24 de 1911.

<sup>39</sup> AHDA, *Rigoletto*, Barranquilla, marzo 21 de 1911.

fue evolucionando hacia una práctica política liberal, y desde 1909 hizo de su periódico *El Pueblo* (en el primer número expresó que surgía con el propósito de trabajar "... para el pueblo y por el pueblo, consecuente con su nombre; y viene con fe inquebrantable a sostener la Unión Republicana y la necesidad de las reformas en sentido liberal") una tribuna en pro de la organización de los obreros, siendo su negociador cuando la huelga de 1910.

Cuando en 1911 fueron conculcadas las reivindicaciones conseguidas un año antes, nuevamente se colocó al frente de las iniciativas pro-organización, señalando en un discurso pronunciado en Bogotá ante los obreros de esa ciudad: "Veinticinco años de mudez [se refiere al período de hegemonía conservadora] han habituado a la nación a ser conducida por los más audaces y con prescindencia casi absoluta de la voluntad popular"; y en 1912 propuso la realización de una convención obrera regional en Barranquilla.<sup>40</sup>

Durante el último cuarto del siglo XIX los artesanos ensayaron organizaciones gremiales de corte mutualista, con el fin de socorrerse en caso de calamidades. Estas mutuarías, inspiradas en los principios de la caridad cristiana, constituyeron una especie de laicización de las asociaciones católicas, tendencia en la que influyó el liberalismo, el que se consideraba heredero de una especie de cristianismo de corte popular, influencia de lecturas de autores franceses decimonónicos como Víctor Hugo, Renán, Dumas, Sue y otros. La organización

---

<sup>40</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, septiembre 13 de 1911, agosto 10 de 1909; AHC, *El Autonomista*, Cartagena, febrero 14 de 1912.

artesanal y obrera de carácter laico tuvo más fuerza que la de origen católico; hasta donde hemos podido rastrearlas, desde 1890 se habían creado en Cartagena la Sociedad 16 de julio y la Sociedad Patriótica de Artesanos de Bolívar, fundadas por tipógrafos con el fin de recaudar fondos para crear un busto al libertador y para socorrerse mutuamente.<sup>41</sup>

En Barranquilla el primer núcleo de organización gremial lo constituyó la Asociación de Prácticos del río Magdalena y sus Afluentes creada en 1891, la que tenía por objeto defender el nivel de vida de los trabajadores de las compañías navieras, constituyéndose en la remota antecesora de la Federación Nacional de Trabajadores del Transporte (Fedenal).<sup>42</sup> En 1904, se fundó la Sociedad de Artesanos e Industriales de Barranquilla, gremio que se consideraba por encima de las diferencias políticas y religiosas, que proclamaba la democracia interna y se proponía construir una escuela primaria de artes y oficios, una biblioteca obrera, una caja de ahorro y editar un periódico. Todo parece indicar que esta organización tuvo una corta existencia pues no aparecen datos sobre ella. En 1906, los tipógrafos de Cartagena crearon la Sociedad Tipográfica, la que en 1908 tomó la iniciativa de crear la Sociedad de Artesanos y Obreros. A diferencia de Barranquilla, donde la Asociación de Artesanos e Industriales tuvieron corta vida, en Cartagena la agremiación del mismo tipo perduró por varios años, hecho que manifiesta algunas diferencias sociales y culturales entre el artesanado de ambas ciudades.

---

<sup>41</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, marzo 8 de 1894, y marzo 30 y abril 6 de 1890

<sup>42</sup> AHDA, Sección Primera, Fondo notarial, Notaría Primera, Libro de 1891, t.II, escritura n°437.

Barranquilla era un centro urbano de reciente formación y muchas de sus expresiones culturales guardaban relación con su economía mercantil generalizada. Su condición de principal puerto internacional colombiano, la presencia de extranjeros, la ausencia de un pasado colonial de castas y de espíritu aristocrático, así como la existencia de una elite más especulativa y por ende más abierta a cualquier tipo de innovación, etc., estimularon que su artesanado participara de esa amplitud cultural y por ende, distante de las formulaciones políticas y culturales practicadas por sus congéneres cartageneros. Además, en aquella ciudad el proceso de proletarización fue más intenso, por lo que las mutuarías de artesanos cedieron terreno frente a las de los obreros, o se vieron obligadas a apoyarse en estos para mantener una fortaleza negociadora y social.

En 1911 se creó la Asociación de Obreros Colombianos, y en mayo de 1913 comenzó a editarse el periódico *El Obrero* dirigido por el tipógrafo Joaquín Martínez Aparicio, dirigente popular del barrio San Roque y militante del movimiento liberal del senador Pedro Juan Navarro, a su vez seguidor de la fracción del general Benjamín Herrera.<sup>43</sup> De vocación demócrata, este periódico aspiraba "...a la legítima emancipación de los hijos del trabajo..." y a la aplicación de una política de protección aduanera para defender al artesanado y a la naciente industria, al tiempo que promulgaba una abierta actitud anticlerical,

---

<sup>43</sup> Ya en Barranquilla existió un antecedente de prensa artesanal *La Voz del Artesano* editado en 1891 y dirigido por Victoriano Cabrera, ebanista barranquillero.

motivada en la influencia masónica y en las protestas de Cartagena en diciembre de 1910.

Al tiempo que se daban estas iniciativas, entre 1911 y 1914 en Barranquilla se formaron organizaciones mutitarias (ver anexo II), las que por iniciativa de la logia Sociedad Siglo XX se agruparon en el Directorio Obrero del Departamento del Atlántico (DODA),<sup>44</sup> organismo que reunió, además del colectivo que la fundó, a las siguientes organizaciones: Unión de Zapateros, Unión General de Panaderos, Unión Protectora, Unión Tipográfica de Barranquilla, Protectora del Hogar, Unión de Carpinteros, Asociación de Albañiles, Sociedad de Prácticos, Filantropía, Unión Fraternal de Sastres, Unión General de Paileros, Unión General de Matarifes y la Unión General de Braceros. Su directiva inicial estuvo integrada por miembros de la logia mencionada, casi todos ellos de condición no asalariada, con excepción de Joaquín Martínez Aparicio (segundo vicepresidente) y Urbano de Castro (secretario), ambos tipógrafos.<sup>45</sup>

La presencia de dirigentes no asalariados en las organizaciones de artesanos y obreros, expresaba, por un lado la debilidad cuantitativa de estos últimos en el contexto social de esa ciudad, confundiéndose con sectores artesanales y de

---

<sup>44</sup> Sobre la fundación del DODA por iniciativa de la Sociedad Siglo XX, véase AHC, *La Estrella*, Cartagena, julio 4 de 1930.

<sup>45</sup> La directiva la integraban: Carlos Steffens (presidente), Aquiles Arrieta (primer vicepresidente), Andrés Consuegra (fiscal), Enrique Genaro Pérez (tesorero), entre otros. AHDA, *El Nuevo Diario*, Barranquilla, mayo 25 de 1914. Arrieta llegaría a ser senador mientras que Pérez fue uno de los constructores más prestantes que tuvo la ciudad y su ascendencia sobre los trabajadores se mantuvo hasta finales de los años veinte cuando aún encabezaba listas al cabildo municipal en nombre del "obrerismo" y se le reconocía como un "izquierdista". AHDA, *El Progreso*, Barranquilla, abril 27 de 1911. AHDA, *El Progreso*, Barranquilla, enero 15 de 1912; AHDA, *Rigoletto*, Barranquilla, mayo 25 de 1915.

pequeños y medianos propietarios, y por el otro, la permanencia de una cultura política proveniente del siglo XIX, caracterizada por cierto liberalismo de corte jacobino entre capas de profesionales y de artesano.

Las elecciones presidenciales de 1914, en las que se enfrentaron José Vicente Concha (conservador) y Nicolás Esguerra (liberal de la Unión Republicana) apoyado por los seguidores del general Benjamín Herrera, produjo disensiones al interior del DODA, conllevando a una recomposición de su directiva al ascender artesanos y obreros a los cargos de dirección. En el transcurso del debate electoral el periódico *El Obrero*, convertido en el órgano de expresión de esta agremiación, llamó a la abstención originando el retiro de los dirigentes no asalariados seguidores de Benjamín Herrera, lo que también fue estimulado por el pequeño espacio político conquistado por el liberalismo a través de la Unión Republicana.<sup>46</sup> Para mayo de 1915 la nueva directiva estaba conformada por J. Martínez A. (presidente), Abelardo Roa (vicepresidente), Domingo Ponce (tesorero), Horacio Zúñiga (fiscal), Urbano de Castro (secretario) y Gustavo Lozano L., Domingo de la Hoz, Simón Mercado, Luís Alfaro, Leopoldo Tovar Arteta, Manuel M. Peñate y Julio Pernet (vocales).<sup>47</sup>

Durante toda su existencia el DODA manifestó un predominio de los gremios de artesanos sobre los de obreros, no existiendo asociaciones en áreas industriales ya presentes en la ciudad (textiles, bebidas y cigarrillos, artículos de tocador y

---

<sup>46</sup> AHDA, *Rigoletto*, Barranquilla, febrero 6 de 1914; AHDA, *El Nuevo Diario*, Barranquilla, junio 10 de 1914.

<sup>47</sup> AHDA, *Rigoletto*, Barranquilla, mayo 25 de 1915.

otras). Otra característica de esta agremiación fue su inestabilidad organizativa, pues la falta de permanencia de sus sucursales hacía que su funcionamiento fuese por delegación de funciones, cobrando vida sólo en los momentos de conflictos. En 1919 el cónsul de los Estados Unidos describía a los gremios asalariados como, "...asociaciones de trabajadores que engloban tanto obreros calificados como no calificados, sin especificar distinción en cuanto a especialidades de trabajo. La forma de organización es bastante débil, las reuniones generales son muy infrecuentes y poco numerosas (excepto cuando se va a declarar una huelga general lo que generalmente ocurre a principio de año)".<sup>48</sup>

## **AÑOS VEINTE: IDEOLOGÍAS POLÍTICAS, DIRIGENTES Y PROTESTAS**

A finales del segundo decenio del siglo XX la idea de crear un partido obrero recobró fuerzas por la influencia de la Revolución Rusa de 1917, por su promoción a nivel nacional y como respuesta a la actitud del bipartidismo regional frente a la huelga general de 1918. El reconocimiento de la necesidad de una agrupación política que garantizara la independencia de los trabajadores, a la vez que representaba un llamado a participar en política, era un enfrentamiento con el anarcosindicalismo y con las posiciones que desde las orillas de los partidos tradicionales clamaban para que los obreros se ajustaran exclusivamente a exigir

---

<sup>48</sup> Guyant, "Informe sobre el movimiento cooperativo", Barranquilla, abril 15 de 1919. Citado por Judith White, *La United Fruit Co. Historia de una ignominia*, Ecoe, Bogotá, 1976, p. 76.

mejores condiciones de vida.<sup>49</sup>

Entre los impulsores de esta idea en la Costa sobresalieron José de Jesús Solano, José Montenegro M., Urbano M. de Castro, Simón Mercado R., Agustín Hurtado en Barranquilla. Este grupo luchó por renovar y fortalecer la organización gremial obrera y artesana y difundió entre éstos las nuevas ideas sociales en auge por el triunfo de la revolución rusa de 1917, las que aparecen amalgamadas con otras doctrinas. José de J. Solano, natural de Barranquilla y oficial de la construcción, fue el más destacado y con los otros, desde mayo de 1918 trabajó por la creación de una organización alterna al DODA, convirtiéndose a comienzos de 1919 en el nervio central de la publicación del semanario *Ideal Obrero* de corta existencia.

Miembro del Partido Socialista creado en ese mismo año, militó en su ala radical, y en 1926 fue uno de los fundadores del Partido Socialista Revolucionario (PSR). Inmediatamente esta agrupación lo envió a desarrollar proselitismo político entre los trabajadores de la zona bananera del Magdalena, y al año siguiente fue uno de los organizadores de la gira de María Cano por la costa, al tiempo que formaba parte de la junta asesora de la *Unión Sindical de los Trabajadores del Magdalena*, organización que dirigió la huelga de diciembre de 1928, siendo detenido y condenado a ocho meses de prisión. En 1930, fue uno de los fundadores del Partido Comunista en esta región, y un año después integró una lista de

---

<sup>49</sup> En 1914, un periódico publicó un artículo que criticaba a los anarcosindicalistas por el abandono de la lucha política: "Frente al gobierno, lo ignoran confiados solamente en el genio del sindicalismo para convencer a las masas lo suficiente para quitar al gobierno fuerza y poder obtener sus propósitos por medio de una revolución incruenta". *El Obrero*, Barranquilla, mayo 16 de 1914. Citado en Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Ed. Suramericana, Bogotá, 1980, p. 45.

candidatos de esa colectividad a la Cámara de Representantes.<sup>50</sup>

José Montenegro M., carpintero oriundo de Bogotá, también sobresalió en las luchas de los trabajadores costeños; en mayo de 1919 llevó la vocería de la Unión Fraternal de Carpinteros de Barranquilla en la Segunda Asamblea Obrera del Litoral Atlántico, reunida en Cartagena. En agosto del mismo año representó al DOLA en el primer congreso del Partido Socialista, reunido en Bogotá, y un año después, en mayo de 1920 también llevó la vocería del mismo organismo en el segundo evento nacional de ese partido, reunido en Honda (Huila), donde fue elegido para la primera vicepresidencia de sus deliberaciones. En 1926 ingresó al PSR y un año después también fue desplazado a la zona bananera, región en la que descolló como activista sindical y político, siendo apresado por su participación en la huelga de 1928 y condenado a treinta meses de prisión.<sup>51</sup>

Urbano M. de Castro, tipógrafo barranquillero, incursionó en las luchas y la organización gremial de artesanos y obreros desde los años de 1910. En 1914 fue uno de los fundadores del DODA, ocupando la secretaría de ese gremio hasta 1918, cuando se separó de esa colectividad por no compartir la orientación que se intentó darle a la huelga general de ese año. En enero de 1920 presidió la

---

<sup>50</sup> Sobre el periódico Ideal Obrero ver AHDA, *El Derecho*, Barranquilla, febrero 25 de 1919; algunos datos sobre este dirigente los hemos extraído de Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes*, t.IV, Medellín, Margen Izquierdo, 1978, p. 64; (algunos datos sobre otros dirigentes, si aquí no se especifica, son extraído de la obra de Torres G.). Roberto Herrera y Rafael Romero, *La Zona Bananera del Magdalena. historia y léxico*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, p. 81. AHDA, *Diario del Comercio*, Barranquilla, mayo 13 de 1931.

<sup>51</sup> Roberto Herrera y Rafael Romero, *La zona bananera del Magdalena: historia y léxico*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979 p. 81; José M. Valdeblanquez, *Historia del departamento del Magdalena*, El Voto Nacional, Bogotá, 1973.

Tercera Asamblea Obrera del Litoral Atlántico reunida en Ciénaga (Magdalena), y en julio de 1921, se desplazó a Montería a prestar solidaridad a las luchas campesinas, pereciendo su único hijo en una refriega con el ejército, siendo apresado y condenado a dos años de prisión en Cartagena, golpes de los que no puedo recuperarse, perdiendo la razón.<sup>52</sup>

Agustín Hurtado, de ocupación no establecida, y quien se movía entre Barranquilla y Calamar, fue delegado del DOLA al segundo congreso del Partido Socialista; para esa misma época, la prensa bipartidista lo acusaba de haber creado el Directorio Socialista de Barranquilla y de intentar fundar el de Calamar, dividiendo al gremio de trabajadores de ese puerto fluvial.<sup>53</sup>

Al lado de estos dirigentes artesanos y obreros, en Barranquilla también operaron algunos intelectuales, los que sin relación con aquéllos divulgaron ideas políticas de izquierda. En 1919, residió en este puerto el liberal socialista Luís Tejada, donde fundó el periódico El Sol y dirigió el diario Rigoletto y, entre 1920 y 1930 realizaron actividades políticas de izquierda los intelectuales colombianos Clemente Manuel Zabala, Luis Enrique Osorio y Adolfo Martí, liberales socialistas los dos primeros y comunista el tercero.<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> Sobre los sucesos de Montería ver su carta "Revelaciones de una espantosa tragedia. Importante carta", AHC, *El Anunciador*, Barranquilla, enero 15 de 1922. Torres G. lo recordó como uno de los primeros animadores del movimiento obrero costeño. *Los inconformes*, t.I, p. 121; algunos datos sobre el conflicto en Montería en Orlando Fals Borda, *El retorno a la tierra*, Carlos Valencia Eds., Bogotá, 1984, p. 186A. Un condiscípulo lo recordó como un hombre modesto e inteligente que había estudiado en el Colegio Ribón bajo la dirección del alemán K. Meisel. "... fue uno de los primeros que expresó inquietudes por el mejoramiento obrero. Murió joven", en M. Goenaga, *Lecturas locales*, p. 331.

<sup>53</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, junio 23 de 1920.

<sup>54</sup> Sergio Paolo Solano, "Figuras del socialismo en Barranquilla", en *Diario del Caribe*, Barranquilla, abril 11 de 1991. Sobre Tejada ver Gilberto Loaiza, *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura*, Colcultura, Bogotá, 1995.

En Cartagena sobresalieron desde comienzos de los años de 1910 algunos artesanos como Rodrigo Ortiz Gómez, fundador en 1912 del periódico El Mosquito, “defensor de los intereses de los trabajadores”, y quien en 1918 fue el vicepresidente de la Sociedad de Artesanos y Obreros de Cartagena. Abel B. Suárez, tipógrafo quien mereció el reconocimiento en la memoria de Torres Giraldo, fue uno de los impulsores de la creación de la mencionada Sociedad en 1908, organizador de la naciente masa de trabajadores portuarios de Calamar y durante varios años dignatario de Directorio Obrero Departamental de Bolívar. José Gil Lorduy, José de la O. Pernet, tipógrafo, Bernabé Picot, Manuel E. Pomares (estos dos en 1927 fundaron el semanario Vindicación “órgano central de la Unión de Braceros de Cartagena y tribuna del socialismo” como rezaba su lema), entre otros.

Fue ese núcleo de dirigentes artesanales el que en 1918 fundó el Directorio Obrero del Litoral Atlántico (DOLA), al tiempo que impulsó la renovación del ambiente gremial en ambas ciudades. Esta organización se propuso coordinar las protestas de los trabajadores de la región, idea estimulada por la simultaneidad espontánea de las luchas de los trabajadores portuarios y del transporte de Barranquilla, Cartagena, Calamar y Santa Marta. El primer paso para lograr esta coordinación era dotar a los gremios de una dirección netamente asalariada y sin presencia de elementos extraños a esta condición social; para ello, el principio de la democracia sindical era esencial pues la constante renovación de la dirigencia gremial fue entendida como la única cura contra las tendencias caudillistas en

moda durante los años de 1910, la que al mismo tiempo serviría para educar y proveer nuevos dirigentes. Con miras a este fin, se acordó celebrar asambleas regionales semestrales, rotando la sede y la directiva, medida dirigida a incentivar una vida sindical estable, con reuniones periódicas y sin tener presente las coyunturas de auge o descenso de la protesta social. José de J. Solano lo expresó claramente en la Asamblea Obrera reunida en 1919 en Cartagena:

... que no sean siempre los mismos los que han de servir en la maquinaria administrativa: que todos los obreros sean reconocidos como aptos y si a algunos les falta, a otros quizá les sobre, pudiendo actuar como asesores, pero que no sean siempre los mismos directores. Creo que en esto estriba lo que pudiéramos llamar la verdadera democracia social... Renovemos el ambiente lleno de rancias y viejas preocupaciones. Volvamos las espaldas al pesimismo. Abandonemos la adoración de hombres que antes pudieron servir de norma, pero que hoy, con el despertar de nuevas ideas, no satisfacen de un todo, ni de su sistema nace el amor por todo lo bueno y provechoso.<sup>55</sup>

Paralelo con este objetivo se propusieron dotar al naciente movimiento obrero costeño de un programa de reivindicaciones unificadas, tomando como centro de discusión la Plataforma socialista elaborada por el Sindicato Central de Obreros de Bogotá. En abril de 1920 crearon en Barranquilla el Comité Socialista, editando un manifiesto al público en el que invitaban a los trabajadores para que se afiliaran.<sup>56</sup>

La invitación a la Primera Asamblea Obrera del Litoral Atlántico se hizo en diciembre de 1918, y la reunión de efectuó en Barranquilla al mes siguiente,

---

<sup>55</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, mayo 2 de 1919.

<sup>56</sup> En medio de una cultura política signada por el caudillismo, a este grupo se le criticó el no contar con un dirigente destacado en Barranquilla. Recordemos que de igual tenor fue la crítica de Rafael Uribe Uribe al intento de crear en 1904 un partido obrero. AHDA, *La Nación*, Barranquilla, abril 15 de 1920.

evento de poca asistencia pero que dio vida formal al DOLA, eligiendo a Solano y a Mercado como sus principales dignatarios. La convocatoria señalaba la necesidad de coordinar las luchas, de impulsar la organización y de ser, "... a los obreros a quienes corresponde representar y defender sus propios intereses por medio de comunidades que ellos mismos constituyan", y culminaba resaltando la importancia de crear el partido obrero.<sup>57</sup>

La Segunda Asamblea Obrera regional se reunió en Cartagena en mayo de 1919 y asumió la discusión de la Plataforma Socialista, la que contenía tres capítulos: Principios (igualdad de derechos, educación ahorros, apoyo mutuo y paz); Medios (unidad obrera, apoyo a las autoridades, solidaridad y no a la subversión) y, Fines (respeto a los derechos de los trabajadores por parte de los patronos, representatividad obrera en los cuerpos colegiados, protección de la justicia, derecho a la vida y no al bipartidismo).<sup>58</sup> Las discusiones fue poco lo que reformaron este programa (cambio del color rojo por el blanco en la bandera y la lucha por la separación entre la iglesia y el Estado).

La discusión de esta plataforma produjo en Barranquilla enconada reacción de la prensa bipartidista, la que consideraba que pertenecer a los partidos tradicionales era como una condición connatural y que un partido obrero estaría guiado por mezquindades y alejado del "bondadoso y desinteresado campo de la política". El

---

<sup>57</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, enero 22 de 1919.

<sup>58</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, febrero 19 y mayo 7 de 1919. A esta reunión asistieron en representación de Barranquilla: Unión General de Carreros, Club de Industriales de Barranquilla y la Unión General de Carpinteros. *Ibid*, mayo 2 de 1919.

año siguiente la prensa conservadora inició en Barranquilla una fuerte campaña contra el Directorio Socialista, actitud que contrastó con la de la prensa cartagenera de la misma orientación política, la que difundió ampliamente dicha plataforma y desplegó copiosa información sobre los eventos obreros.<sup>59</sup>

La Tercera Asamblea Regional Obrera se efectuó en Ciénaga en enero de 1920, la que a pesar de su intención de buscar acercamiento con los trabajadores de la zona bananera, algo muy usual entre todos los núcleos de activistas de los años de 1920, también contó con escasa asistencia, hecho que puso de presente el descenso de las luchas obreras y las dificultades por las que atravesaba el DOLA desde su nacimiento.<sup>60</sup> En efecto, este organismo había surgido en abierta discrepancia con el DODA, bastión del liberalismo y de la masonería, cuya actitud conciliadora a los ojos de los socialistas, o instigadora en la huelga general de 1918 según los conservadores, estimuló que estos últimos ganaran ascendencia entre algunos sectores de la población trabajadora, la que estupefacta aún no concebía que el conflicto hubiese degenerado en pedreas, enfrentamientos y muertos.

Estos intentos generaron preocupación entre las direcciones bipartidistas, las elites y las autoridades, por lo que después de la huelga general de 1918 se acentuó la política conservadora para controlar a la población, ya fuese por medio de medidas autoritarias (medidas de excepción, desfiles militares, armamento de

---

<sup>59</sup> AHDA, *El País*, Barranquilla, marzo 14 de 1919; AHDA, *El Derecho*, Barranquilla, abril 12 de 1919. Sobre la divulgación de la plataforma ver BBC, *El Porvenir*, Cartagena, febrero 19 de 1919.

<sup>60</sup> BBC, *El Porvenir*, Cartagena, enero 30 de 1920.

miembros de las élites y desfiles de los mismos por las calles de la ciudad), o desarrollando actividades proselitistas por medio de intelectuales afectos a esa doctrina. Esto explica que en 1921 la dirección de la Asociación de Empleados de Comercio (ADECO), fundada en el año inmediatamente anterior, pasara a manos de miembros de ese partido (Jorge Abello Palacio, Gabriel Arango Valencia, Francisco de P. Sánchez), como también la desafiliación del gremio de los braceros del DODA y su paso a Acción Social.<sup>61</sup>

El DOLA fue más un proyecto político que gremial, careciendo de fuertes bases mutualistas, explicable por las características de la organización ya señaladas, lo que imposibilitaba cualquier intento por centralizar la protesta obrera a escala regional, pervivencias, a su vez, de tradiciones gremiales artesanales de hondas connotaciones localistas. El DOLA se propuso como una entidad supralocal, adelantándose a fallidas experiencias de igual índole como fue el caso de la *Confederación Obrera Nacional*. Su debilidad se hizo manifiesta desde 1920, cuando comenzaron a decaer las luchas de los trabajadores, quedando al descubierto que sólo era un proyecto local, circunscrito a Barranquilla, que no logró comprometer a las dirigencias gremiales de las demás ciudades de la costa, lo que se constata en que todas las asambleas regionales fueron programadas y dirigidas por miembros del núcleo de esa ciudad.

El respaldo otorgado a la candidatura liberal de Benjamín Herrera a la presidencia, terminó acercando a el DOLA al DODA, lo que se expresó en la publicación de

---

<sup>61</sup> AHDA, *Acción Social*, Barranquilla, agosto 28 de 1921.

manifiestos conjuntos y en la reunificación en mayo de 1923, año en que su junta directiva quedó integrada por Joaquín Martínez A. (presidente), Máximo Rodríguez D., tipógrafo (primer vicepresidente), Manuel M. Girón (segundo vicepresidente), Domingo de la Hoz, maestro de obra (fiscal), Julio Pernet (tesorero), Antonio Navia (bibliotecario), Luis A. Medina, sastre (archivero), Francisco Ahumada Z. (corresponsal), Joaquín Montenegro y José de Jesús Solano (secretarios), Simón Mercado, Andrés Consuegra y Juan de la C. Pérez (vocales).<sup>62</sup>

La agremiación reunificada conservó el nombre de DODA y sus mutuarías de bases eran las siguientes: Sociedad Siglo XX, Asociación de Albañiles, Unión Obrera del Atlántico, Unión de Carpinteros, Unión Tipográfica, Club Industrial Obrero, Mutuo Auxilio de Zapateros, Centro Social de Trabajadores, Unión General de Panaderos, Sindicato Femenino, Sindicato de Trabajadores, Juventud Progresista, Redención de la Mujer, Sociedad de Obreros Libertad Obrera y Obreros y Artesanos (las últimas cuatro de Montería, San Carlos y Cereté, departamento de Córdoba).

Esta unificación producto de los acercamientos políticos entre el liberalismo y el socialismo reformista, así como de la disolución de este último, duró poco tiempo pues en 1924 algunos dirigentes mutualistas abrieron toldas apartes y revivieron al DOLA, debido a algunas discrepancias.<sup>63</sup> Las razones de las discrepancias fueron

---

<sup>62</sup> Estos reemplazaron a los siguientes directivos del DOLA: M. Manga S. (presidente) y J. de J. Solano (secretario) y en el DODA a J. Martínez A. (presidente), Máximo Rodríguez (vicepresidente). AHDA, *El Liberal*, Barranquilla, abril 7 y mayo 8 de 1923.

<sup>63</sup> Su directiva quedó integrada por: Antonio Serrudo, tipógrafo (presidente), Carlos Nicolás de las

varias. Una de ellas fue cierto descontento entre algunos dirigentes gremiales debido a que en el nuevo DODA mantuvieron la hegemonía algunos representantes de sociedades mutuarías que con el paso de los años habían perdido cualquier relación con los trabajadores. En varias oportunidades, y desde diferentes posiciones políticas, dirigentes como J. Martínez A. fueron criticados por su total divorcio de los asalariados, lo que reflejaba que ya algunos sectores de trabajadores comenzaban a pensar en una dirección gremial de condición estrictamente obrera.

Además, se cuestionaba la real existencia de algunas sociedades mutuarías que constituían la base de apoyo de esos dirigentes; así, por ejemplo, con el surgimiento de núcleos de sindicatos en el sentido estricto del término, comenzó a criticarse la ausencia de una vida regular de sociedades mutuarías como la Sociedad Siglo XX, el Sindicato de Obreros y Obreras, la Asociación de Albañiles, y de la Unión Tipográfica de Barranquilla. Es importante anotar que a mediados de 1924, por iniciativa de Carlos Nicolás de las Aguas Mercado se creó el Sindicato de Tejedores, el que resaltaba estar compuesto en su totalidad por obreros.<sup>64</sup>

Al lado del DOLA, como proyecto político-gremial inspirado en una especie de socialismo reformista, surgió el de la iglesia y del partido conservador, con el

---

Aguas Mercado, mecánico (vicepresidente), Manuel N. García (fiscal), José F. Manjarrés T. (tesorero), Juan M. Ferrer (secretario) y Rafael A. Salcedo S. (corresponsal). AHDA, *Diario del Comercio*, Barranquilla, mayo 12 de 1925.

<sup>64</sup> AHDA, *Diario del Comercio*, Barranquilla, agosto 11 de 1924.

propósito de disputarle al liberalismo y al socialismo la ascendencia entre los trabajadores. En 1916, la iglesia creó en *Centro de Acción Social (CAS)*, materialización en Barranquilla del programa de la Acción Católica, creada en 1913 bajo los preceptos espirituales de las encíclicas del papa León XIII. En sus años iniciales esta organización tuvo una existencia formal y al margen de los trabajadores. El auge huelguístico de 1918, el surgimiento del núcleo de socialistas y las implicaciones internacionales de la revolución rusa, especialmente a nivel de las relaciones entre la iglesia católica y los Estados, llevaron a su reactivación, impulsando la creación de algunas mutuarías.

Su programa combinaba reivindicaciones obreras (derecho al trabajo, a la organización y al bienestar), con el rechazo a principios de la doctrina socialista (lucha de clases); también consagraba, corolario lógico de lo anterior, la defensa del derecho a la propiedad, de la familia, de la religión católica e igualmente aprobaba el castigo a la holgazanería. Sin embargo, su propósito central era la lucha contra el socialismo, "... ese peligro que hace 8 o 10 años empezaba a manifestarse, es hoy una verdadera amenaza, un problema tangible".<sup>65</sup> Para 1921, hacían parte de esta organización las siguientes mutuarías: Sociedad de Aurigas, Unión General de Carreros, Asociación de Ingenieros Mecánicos, *Sociedad de Mutuo Auxilio de Choferes* y la *Mutualidad y Caja de Ahorros de Maestros del Atlántico*.

---

<sup>65</sup> AHDA, *Acción Social*, Barranquilla, mayo 1° y 15 de 1921. Para este año su presidente era el escritor Julio Gómez de Castro, el mismo que en 1917 dirigió la revista vanguardista *Voces*. Un contemporáneo lo caracterizó como un escritor que "... ama las ideas tradicionalistas y la literatura de vanguardia". Jaime Barrera, *Prosas*, Colcultura, Bogotá, 1969, p. 123.

## LA RECOMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

Todas las agrupaciones mutuaristas creadas durante los años de 1910 y comienzos del 1920 decayeron mediando este último decenio por motivos diversos. El DOLA entró en declive simultáneamente con el descenso de las luchas reivindicativas, las que parcialmente fueron suplantadas por luchas populares más amplias, como fue el caso de las movilizaciones contra la especulación con el valor de los arriendos, lucha que se dio su propia forma organizativa, la Liga de Inquilinos de 1923. Además, la crisis del Partido Socialista, absorbido por el liberalismo también afectó al DOLA entrando en un prolongado período de receso, del cual no pudo recuperarse satisfactoriamente a pesar de los esfuerzos hechos por algunas fracciones políticas a comienzos de 1930.

La crisis del CAS estuvo determinada por los estrechos nexos que había establecido su máximo dirigente, Julio Gómez de Castro, con las administraciones conservadoras locales (fue concejal y subdirector de Instrucción Pública en varias ocasiones), las que promediando el tercer decenio de la actual centuria corrieron la suerte del desprestigio de los gobiernos nacionales de igual afiliación política. A más de estos factores, para la misma época la organización gremial comenzó a variar, pasando de las mutuaristas a embriones de sindicatos propiamente dicho, renovándose la dirección sindical al ascender nuevos sectores, quienes sin romper de manera definitiva con el liberalismo, radicalizaron el discurso debido a que los últimos gobiernos de la hegemonía conservadora, después del triunfo de la revolución rusa de 1917, endurecieron sus acciones represivas.

Así, entre 1921 y 1925, en Barranquilla las luchas de los asalariados se redujeron a siete, con un promedio de un día de duración, y todas ellas se desarrollaron en sectores secundarios de la economía local o en las obras públicas. Esta cifra es reflejo del descenso por el que atravesó el movimiento de los trabajadores, pues en el quinquenio inmediatamente anterior hubo en esta ciudad once huelgas, con un promedio de duración de cuatro días y con formas de organización y movilización significativas.

Esta recomposición tuvo efectos alarmantes sobre las autoridades, la iglesia, los empresarios y las direcciones de los partidos tradicionales, pues comenzó a aparecer el fantasma del comunismo y del anarquismo. En 1910 se apresó en Barranquilla a una supuesta “sociedad de anarquistas” que “predicaba el uso de la dinamita y del puñal”, y la noticia registraba que no era la primera vez que oradores públicos incitaban al uso de estas armas, anotando que Biófilo Panclasta, ácrata colombiano, había sido agasajado en varias ocasiones.

¿Hasta dónde esa preocupación era cierta? El término anarquismo fue muy usual a finales del siglo XIX entre la prensa conservadora para tildar cualquier intento de los liberales de promover un levantamiento. En 1894 fueron apresados en Barranquilla prestantes miembros de esta colectividad (Pedro Blanco García, Francisco de P. Manotas H., Ramón B. Jimeno, Pío Castellanos y otros), acusados de “anarquistas y de preparar una sedición”). Con esta connotación acusatoria contra la forma de acción política directa, el siglo XX recibió a este

concepto, y por tanto pocas referencias se hacían a los aspectos doctrinarios de esta corriente política. De ahí que la información de prensa sea muy sesgada y que requiera mucho cuidado en su utilización.

El anarquismo y el anarcosindicalismo se hicieron presente desde los años diez, ya fuese por vía doctrinaria o porque las mismas condiciones culturales del naciente movimiento obrero generaban actitudes asimilables a las prácticas de esas doctrinas.<sup>66</sup> La primera forma, al igual que otras ideologías revolucionarias, arribó por múltiples canales de movilización de ideas (prensa, tripulantes de barcos, compañías artísticas, viajes al exterior, libros, etc.), e influyó especialmente en pequeños núcleos de artesanos (tipógrafos, sastres, zapateros y maestros de construcción), quienes tenían un nivel cultural superior al de la naciente clase obrera.<sup>67</sup>

También el carácter progresista de ambos puertos y su condición de abanderados en la modernización nacional, los hacían atractivos para que uno que otro partidario de esta corriente del pensamiento político se hiciera presente con el

---

<sup>66</sup> AHDA, *Diario del Comercio*, Barranquilla, abril 30 de 1926 y mayo 3 de 1928. A. Gómez, *Anarquismo y Anarcosindicalismo en América Latina*, pp. 101-113. M. Flórez, "Anarquismo y anarco sindicalismo en Colombia antes de 1924", "El anarquismo y el anarcosindicalismo en Colombia de 1924 a 1928" y "El final del movimiento autónomo: el anarquismo entre 1928 y 1930", pp. 35-58, 59-113 y 131-150 respectivamente. Un punto de vista crítico sobre la interpretación de Alfredo Gómez sobre el anarquismo y el anarcosindicalismo en Colombia en Isidro Vanegas, "Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia. Una versión de izquierda", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* n°27, 2000, pp. 142-143.

<sup>67</sup> A partir de 1910 la prensa barranquillera está llena de artículos relacionados con las ideologías revolucionarias europeas. En ese año un diario publicaba comentarios sobre la doctrina marxista. AHDA, *El Siglo*, Barranquilla, febrero 26 de 1910. En 1914 la librería Minerva vendía el libro *cuestiones obreras* del republicano español Rafael Altamiranda. AHDA, *El Nuevo Diario*, Barranquilla, mayo 23 de 1914. En 1926 se vendían fascículos de una edición en francés de la historia del proletariado. AHDA, *Diario del Comercio*, Barranquilla, julio 14 de 1926.

afán de desarrollar proselitismo. En 1910 Biófilo Panclasta residió en Barranquilla; en enero de 1911 fue arrestado y deportado el español Miguel Jiménez, quien acompañado por el bogotano Juan Francisco Moncaleano (excoronel del ejército y quien se colocó a la cabeza de una expedición militar para recuperar a Panamá) fue acusado de pretender organizar a un núcleo de artesanos alrededor de esa ideología.<sup>68</sup>

En Cartagena, a comienzos de 1910 aparecieron con frecuencia pasquines firmados por la Mano Negra, la que se autoproclamaba la “vengadora de los pobres y oprimidos y luchadora contra la dictadura del capital.” Las pesquisas policiales aseguraron que se trató de algunos extranjeros, en especial de origen italiano, quienes intentaron amedrentar al comercio local. En 1923 Nicolás Gutarra, anarquista y ebanista peruano organizó y dirigió la Liga de Inquilinos, siendo deportado del país al año siguiente. En 1925 desarrollaron proselitismo político Mariano Lacambra y Elías Castellanos, anarquistas españoles quienes publicaron el semanario *Vía Libre* de corta existencia, periódico que en uno de sus editoriales rezaba: “Anarquía! Palabra sublime! Voz dulce y grandiosa! Idea magnifica, grande, pura, bella! Vida libre sin Dios ni amo. Eso es anarquía... libertad pura, integral, es lo que la anarquía ofrece al hombre. Oh anarquía! Por ti se debe sacrificar todo: familia, amistades, amores, vida, todo, todo!”.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Jiménez era seguidor del revolucionario español Francisco Ferrer Guardia, fusilado en Barcelona en 1909; Moncaleano había editado en Bogotá el semanario *Ravachol*, en honor a un revolucionario francés que llevaba ese seudónimo. La nota periodística informa también que no era la primera vez que se reunían anarquistas en Barranquilla y agrega que en 1910 Panclasta fue agasajado en esta ciudad. BBC, *El Porvenir*, Cartagena, enero 13 de 1911. Sobre Moncaleano ver Renán Vega y Mario Aguilera, *Ideal democrático y revuelta popular*, Ismac, Bogotá, 1989.

<sup>69</sup> AHDA, *Vía Libre*, Barranquilla, octubre 10 de 1925.

Algunos historiadores suponen que fueron estos españoles quienes asumieron la iniciativa de crear en 1925 la Federación Obrera del Litoral Atlántico (FOLA). Sin embargo, la información de la época muestra que en su creación convergieron múltiples sectores que venían desarrollando iniciativas en pro de la organización gremial de manera dispersa. En 1925 se organizó el Sindicato de Obreros y Obreras de las Artes Blancas (cocineras, lavanderas, meseras, sirvientas, cantineros, etc.); en ese mismo año se había organizado a los invasores de predios municipales y privados en el Grupo Tierra y Libertad, dirigido por Abel del Portillo, posterior dirigente de esta federación. Así mismo, algunas sociedades teosóficas habían creado la Compañía Obrera de Aprovisionamiento Unión y Progreso. Estos gremios, en unión con la Sociedad Unión Obrera del Atlántico (hasta ese momento filial del DOLA), fueron los que le dieron vida a la FOLA.

Políticamente en esta federación se destacaron algunos sectores liberales populares agrupados en sociedades teosóficas como eran los Escuadrones de Gladiadores, los que asumieron la mayor iniciativa y la controlaron; estos se declaraban no comunistas e inspirados en las doctrinas de Juan T. González, llamado el “Maestro de los obreros”. En un comienzo esos sectores liberales dieron participación a la vertiente anarquista y aún conservadora, pero muy pronto se desprendieron de ellas y la FOLA quedó constituida en la organización gremial con mayor influencia liberal. Para mayo de 1926 estaba presidida por Virgilio Osorio González, máximo dirigente del Escuadrón de Gladiadores n.º48, el que se proponía realizar “... el ideal del Maestro de los obreros y luchar contra la

ignorancia y los vicios en las filas de los trabajadores”.

Durante sus primeros años de vida la FOLA desplegó una gran iniciativa en pro de la organización obrera. Para 1927 contaba entre sus organismos de base con el Sindicato de Zapateros, Sindicato de Motoristas (trabajadores del ferrocarril de Puerto Colombia), Sindicato de Bebidas Varias, Sindicatos de Expendedores de Pan, Sociedad Honor y Trabajo, Sociedad Honor y Libertad. Con su fortalecimiento arreciaron las luchas en su interior entre los diferentes sectores políticos y para 1928 cualquier vestigio de anarquismo había desaparecido y en sus disputas con otros organismos gremiales siempre argumentaba que sus gremios de base contaban con personerías jurídicas, lo que muestra la naturaleza legalista de esta agrupación. En 1928, los gremios que conformaban a la FOLA y otros independientes crearon a la Confederación Obrera Sindical del Atlántico (COSA), a cuya cabeza se colocó el dirigente liberal popular Abel del Portillo, entidad a la que también se le conocía con el nombre de la Federación.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias:

Archivo del Concejo Municipal de Barranquilla (ACMB), *Libro de 1886, Comisiones*.

Archivo Histórico de Cartagena (AHC): *El Autonomista*, Cartagena, 1912; *El Anunciador*, Barranquilla, 1922; *La Estrella*, Cartagena, 1930.

Archivo Histórico del Departamento del Atlántico (AHDA):

Fondo de Prensa: *Acción Social*, Barranquilla, 1921;  
*Diario del Comercio*, Barranquilla, 1924, 1925, 1926, 1931;  
*El Derecho*, Barranquilla, 1919;  
*El Liberal*, Barranquilla, 1923;  
*El Nuevo Diario*, Barranquilla, 1914;  
*El País*, Barranquilla, 1919;  
*El Progreso*, Barranquilla, 1911, 1912;  
*El Siglo*, Barranquilla, 1910;  
*La Nación*, Barranquilla, 1920;  
*Rigoletto*, Barranquilla, 1911, 1914, 1915;  
*Vía Libre*, Barranquilla, 1925.

Biblioteca Bartolomé Calvo (BBC), Fondo de prensa microfilmado: *El Porvenir*, Cartagena, 1890, 1893, 1894, 1909, 1911, 1919, 1920; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, 1867, 1868; *Registro de Bolívar*, Cartagena, 1893, 1894, 1896.

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC): *Diario de la Tarde*, Barranquilla, 1893; *El Anotador*, Barranquilla, 1893, 1894.

*Código Penal del Estado Soberano de Bolívar expedido por la Asamblea Legislativa en sus sesiones de 1861 y 1862*, Cartagena, Imp. de Ruíz e Hijo, 1862.

Goenaga, Miguel, *Lecturas locales*, Barranquilla, Tip. Goenaga, 1952.

### Fuentes secundarias:

Aguilera Mario, *Insurgencia urbana en Bogotá*, Colcultura, Bogotá, 1997.

Álvarez, Jairo, *Iglesia, sociedad y política: actitudes anticlericales en Cartagena, 1876-1916*, trabajo de grado para optar al título de historiador, Universidad de Cartagena, 2003.

Archila, Mauricio, "Barranquilla y el río: una historia social de sus trabajadores", en *Controversia* n°142, 1987.

- Archila, Mauricio, *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945*, Cinep, Bogotá, 1991.
- Barrera, Jaime, *Prosas*, Colcultura, Bogotá, 1969.
- Delpar, Helen, *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*, Procultura, Bogotá, 1994.
- Falcón, Romana, "Un diálogo entre teorías, historias y archivos", en Romana Falcón (coord.), *Culturas de pobrezas y resistencia. Estudios de marginados, proscritos y descontentos México, 1804-1910*, El Colegio de México-Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.
- Falcón, Romana, "El arte de la petición: rituales de obediencia y negociación, México, segunda mitad del siglo XIX", en *Hispanic American Historical Review* vol.86, n°3, 2006.
- Fernández, Alfonso, *La participación de los sectores populares en la vida política de la Provincia de Cartagena, 1821-1850*, tesis doctoral Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2010.
- Flórez, Mauricio, "Anarquismo y anarco sindicalismo en Colombia antes de 1924", en *Pasado y presente del anarquismo y del anarcosindicalismo en Colombia*, Eds. Cilep, Buenos Aires, 2011.
- Flórez, Mauricio, "El final del movimiento autónomo: el anarquismo entre 1928 y 1930", en *Pasado y presente del anarquismo y del anarcosindicalismo en Colombia*, Eds. Cilep, Buenos Aires, 2011.
- Flórez, Roicer, Solano, Sergio Paolo y Álvarez, Jairo, "Liberalismo, ciudadanía y vecindad en la Nueva Granada (Colombia) durante la primera mitad del siglo XIX", en *Tempo* vol.16, n°32, 2012.
- Garrido, Margarita, *Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Banco de la República, Bogotá, 1993.
- Gómez, Alfredo, *Anarquismo y Anarcosindicalismo en América Latina*, La Carreta, Medellín, 2009.
- Herrera, Roberto y Castañeda, Rafael, *La Zona Bananera del Magdalena. Historia y léxico*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979.
- Hobsbawm, Eric, *Los trabajadores*, Ed. Crítica, Barcelona, 1977.
- Hobsbawm, Eric y Rudé, Goerge, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Siglo XXI Eds., Madrid, 1978.

- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, 2001.
- Loaiza, Gilberto, *Luís Tejada y la lucha por una nueva cultura*, Colcultura, Bogotá, 1995.
- Lorduy, María B., *Las protestas populares en Cartagena en el tránsito del siglo XIX al XX*, trabajo de grado para optar al título de historiadora, Universidad de Cartagena, 2003.
- Márquez, María, "La parroquia de San Roque: Conflicto entre el pueblo roqueño y el obispo de Cartagena", en *Huellas* n°39, 1993.
- Medina, Medófilo, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Suramericana, Bogotá, 1980.
- Moncayo, Víctor y Rojas, Fernando, *Luchas obreras y política laboral en Colombia*, La Carreta, Bogotá, 1978.
- Monsalvo, Edwin y Conde, Jorge, "La conspiración como arma política. El plan sedicioso del 14 de agosto de 1833 en Cartagena", en *Revista Complutense de Historia de América* n°37, 2011.
- Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, UNAM, México, 1989.
- Pècaut, Daniel, *Política y sindicalismo en Colombia*, La Carreta, Medellín, 1973.
- Posada, Eduardo, "Progreso y estancamiento 1850-1950", en Adolfo Meisel (ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano*, Universidad del Norte, Barranquilla, 1994.
- Posada, Eduardo, *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, Banco de la República-El Áncora Eds., Bogotá, 1998.
- Rudé George, *La multitud en la historia (1730-1848)*, Siglo XXI, Madrid, 1984.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Eds. Era, México, 2000.
- Solano, Sergio Paolo, "Figuras del socialismo en Barranquilla", en *Diario del Caribe*, Barranquilla, 1991.
- Solano, Sergio Paolo, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*, Observatorio del Caribe Colombiano-Ministerio de Cultura-Universidad de Cartagena, Cartagena, 2003.

- Solano, Sergio Paolo, "Trabajo, formas de organización laboral y resistencia de los trabajadores de los puertos del Caribe colombiano, 1850-1930", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* n°88, 2010.
- Solano, Sergio Paolo, "Trabajo, 'gente de bien' y nación en Colombia durante el siglo XIX", en *Boletín Americanista* n°61, 2011.
- Solano, Sergio Paolo, "Oficios, economía de mercado, hábitos de consumo y diferenciación social. El artesanado en Colombia, 1850-1930", en Sonia Pérez (ed.), *Trabajo, trabajadores y participación popular. Estudios sobre México, Guatemala, Colombia, Perú y Chile, siglos XVIII y XIX*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona-México, 2012.
- Solano, Sergio Paolo, "Las vías para la inclusión social. Artesanos, raza, Estado y liberalismo en el Caribe colombiano, 1770-1850", en *Del Caribe* n°59, 2013.
- Solano, Sergio Paolo y Roicer, Flórez, "Resguardos indígenas, ganadería y conflictos sociales en el Bolívar Grande, 1850-1875", en *Historia Crítica* n°34, 2007.
- Solano, Sergio Paolo y Flórez, Roicer, "Historia social y literatura en Colombia a comienzos del siglo XX. Los sectores sociales medios en la novela *Cosme* de José Félix Fuenmayor", en *Revista de Indias* vol.71, n°252, 2011.
- Solano, Sergio Paolo y Flórez, Roicer, "Indígenas, tierra y política en Colombia. Las comunidades indígenas del Bolívar Grande en la segunda mitad del siglo XIX", en *Mundo Agrario* vol.13, n° 25, 2012.
- Solano, Sergio Paolo y Flórez, Roicer, "Política y trabajo. Debates sobre las normas jurídicas y las relaciones laborales de servidumbre en el Bolívar Grande (Colombia) en el siglo XIX", en *Revista de Estudios Sociales* n°45, 2013.
- Thompson, E. P., *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995.
- Torres Giraldo, Ignacio, *Los inconformes*, t.IV, Margen Izquierdo, Medellín, 1978.
- Urrutia, Miguel, *Historia del sindicalismo en Colombia*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1969.
- Valdeblánquez, José M., *Historia del departamento del Magdalena*, El Voto Nacional, Bogotá, 1973.
- Vanegas, Isidro, "Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia. Una versión de izquierda", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* n°27, 2000.

Vega, Renán, *Gente muy rebelde*, t.I, Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002.

Vega, Renán y Aguilera, Mario, *Ideal democrático y revuelta popular*, Ismac, Bogotá, 1989.

White, Judith, *La United Fruit Co. Historia de una ignominia*, Ecoe, Bogotá, 1976.

Womack, John, *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, El Colegio de México-FCE, México, 2007.

Zemon Davis, Natalie, *Sociedad y cultura en la Francia moderna*, Crítica, Barcelona, 1993.